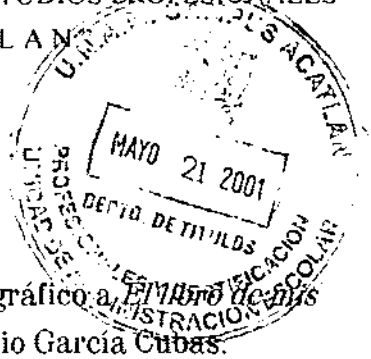


27



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES "ACATLAN"



Un acercamiento historiográfico a *El libro de mis recuerdos* de Antonio García Cubas.

292619

SEMINARIO - TALLER EXTRACURRICULAR QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADA EN HISTORIA PRESENTA: EDITH ZARAGOZA FLORES

ASESOR: LIC. JULIO CESAR MORAN ALVAREZ

ACATLAN, EDO. DE MEXICO. MAYO DE 2001.





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

A esos dos Scres que me han dado la existencia y que día con día me motivan a seguir preparándome.

A mis padres, que siempre me han brindado su amor, apoyo y comprensión y que continuamente me enseñan a enfrentar la vida con valentía.

Al Profesor Julio César, quien con su admirable preparación profesional me ha ofrendado sus conocimientos, su apoyo y su paciencia. Sinceramente, gracias.

A mis hermanos y a mi sobrina, quienes contribuyeron material y solidariamente para la realización de este trabajo, les agradezco su paciencia.

A Bere, por su continúa motivación y comprensión en todo momento.

A César le doy las gracias por su acertado apoyo y paciencia en la elaboración de este trabajo.

INDICE

INTRODUCCIÓN	2
1. ANTONIO GARCÍA CUBAS. VIDA, PENSAMIENTO Y OBRA.	
1.1. Antonio García Cubas y el México de su época.....	8
1.2. El México de un apolítico.....	25
2. EL LIBRO DE MIS RECUERDOS.	
2.1. La estructura y contenido.....	36
2.2. Motivos y destinatarios.....	37
2.3. La historia de la publicación hasta el momento actual.....	39
3. LA HISTORIA Y ANTONIO GARCÍA CUBAS.	
3.1. El pensamiento de la filosofía de la historia.....	40
3.2. Concepto y Utilidad.....	47
3.3. Problemas teóricos de la historia:	
3.3.1. Sujeto de la historia.....	52
3.3.2. Hecho histórico.....	56
3.3.3. Imparcialidad, Objetividad y Verdad.....	58
3.3.4. Explicación Histórica.....	61
3.3.5. Metodología empleada para la realización de su obra.....	70
4. ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE DOS MEMORIAS	76
CONCLUSIONES	94
BIBLIOGRAFÍA	99

INTRODUCCION

“La pragmática es una especie de historia reflexiva. Cuando prestamos nuestra atención al pasado y nos ocupamos de aquel tiempo lejano, para el espíritu se abre un presente que extrae de su propia actividad como recompensa a su esfuerzo[...] Las reflexiones pragmáticas, por abstractas que sean, se convierten de este modo en presente y confieren a los relatos del pasado la animación de la vida actual.”¹

Estas palabras fueron escritas por Friedrich Hegel en su obra *Leciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, las cuales llamaron nuestra atención, porque en ellas observamos que cuando un autor intenta escribir sobre el pasado, no puede apartar su presente, más bien comienza con éste y lo alimenta con aquellos hechos que ya transcurrieron. Por lo que podemos expresar que *El libro de mis recuerdos* es una historia del presente, es decir, es un documento que muestra la época en que vivió su autor, Antonio García Cubas. Por tal motivo consideramos que historiográficamente la obra es importante, porque manifiesta un retrato fresco de la sociedad mexicana del siglo XIX, apenas estudiada en los rubros que nos da García Cubas, no sólo por la forma como un intelectual mexicano percibe los problemas nacionales de su tiempo, sino porque nos da una visión que se separa de la historiografía tradicional, preocupada por los problemas políticos y militares del país,

¹ Friedrich Hegel, *Leciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, Madrid, Alianza Editorial, S.A., 1980, p.157. Es importante destacar que dicha obra fue consultada. Sin embargo, debido a la traducción de ésta, nos fue difícil su comprensión. Por lo que retomamos esta cita de la obra de Adam Schaff, *Historia y Verdad*, México, Grijalbo, 1974, p.124, en donde quizás por la propia interpretación del autor, nos facilitó su entendimiento.

debido a que él se introduce en la descripción de la vida concreta, particular y cotidiana de los hombres del siglo XIX.

En resumen, Antonio García Cubas, siendo un erudito del México decimonónico y, además, con grandes dotes de historiador, es digno de un análisis historiográfico profundo que hasta el momento no se le ha hecho. Por ello nos pareció pertinente el acercamiento a *El libro de mis Recuerdos* y a un mismo tiempo al autor conociendo su vida, pensamiento y obra.

Es menester mencionar que la elección de *El libro de mis recuerdos*, se debió a una cierta inclinación por el estudio de los hechos curiosos y de la vida cotidiana en México, particularmente en la etapa del siglo XIX. Las ferias, las celebraciones civiles y religiosas, los tipos de comida y de vestimenta, las descripciones de las calles de la ciudad de México, de sus construcciones, de sus paisajes y de sus habitantes, fueron temas de nuestra preferencia. Por tales motivos, durante los últimos semestres de la carrera tuvimos contacto con algunas novelas u obras de corte costumbrista, como *El Periquillo Sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi, *Memorias de mis tiempos* de Guillermo Prieto, *Los bandidos del río frío* de Manuel Payno e incluso *El libro de mis recuerdos* de Antonio García Cubas, así como periódicos de la época, en especial, las secciones de las notas curiosas. No obstante, se presentó la oportunidad de este Seminario de Historiografía Mexicana, por lo que no dudamos en elegir *El libro de mis recuerdos*, cuyo autor se encargó de escribir esos detalles del quehacer diario de la sociedad mexicana.

Para cumplir con nuestro propósito de investigar a nuestro personaje, consideramos realizar este trabajo en cuatro capítulos: "Antonio García Cubas, vida, pensamiento y obra", "*El libro de mis Recuerdos*", "La Historia y Antonio García Cubas" y "Análisis Comparativo entre dos *Memorias*". El primer capítulo fue dividido en dos apartados: "Antonio García Cubas y el México de su Época" y "El México de un apolítico", en éstos encontraremos en primer instancia, la biografía de nuestro personaje relacionada con su momento histórico. En segundo lugar, nos ocuparemos de la visión de un hombre que no se inmiscuyó ni en el ámbito político, ni en el militar, pero como miembro de la sociedad mexicana opinó, se preocupó ante los problemas de su nación. Por ejemplo, expresó su postura hacia la desamortización de los bienes del clero, hacia la educación, las guerras, y hacia el desarrollo material en México. El segundo capítulo consta de tres partes: "La estructura y contenido", "Motivos y destinatarios" y "La historia de la publicación hasta el momento actual". En él haremos por decir de alguna manera, una descripción física ó a simple vista de *El libro de mis Recuerdos*, e iniciaremos con mencionar qué tipo de temas contiene dicha obra. Posteriormente expondremos por qué y para quienes escribió este documento el Sr. García Cubas, y finalmente señalaremos las ediciones de las *Memorias*,² desde su aparición al público en 1904, hasta su última impresión en 1986. Con respecto al tercer capítulo, "La historia y Antonio García Cubas", intentaremos realizar un estudio sobre García Cubas en su labor como historiador. Aunque sabemos que la historia no fue su carrera profesional, hemos descubierto en *El libro de mis Recuerdos* y en el *Compendio de la Historia de México*, su acercamiento a la investigación histórica. Como prueba de dicha aserción, encontramos en el pensamiento de Don Antonio una serie de propuestas

² También llamaremos a *El libro de mis Recuerdos* con esta denominación.

ideológicas que nosotros acogimos como su filosofía de la historia, a saber: el progreso, el avance material de México. Esto significa que García Cubas pretendió comprobar que a través de la historia de México, desde su antigüedad hasta el porfiriato, el país adquirió crecimiento económico, cultural e intelectual, aspectos fundamentales que, según el autor, se debían de cimentar en todas las sociedades. También descubrimos que nuestro autor tuvo su propio concepto de historia, así mismo hallamos que en su concepto de historia, ésta prestó diversos servicios, en algunas ocasiones fungió como un tribunal de justicia, como una balanza y otras, como la gran maestra de la vida. Por último, en su papel de historiador científico,³ García Cubas respondió a las interrogantes necesarias para explicar los acontecimientos que se propuso exponer. Estas preguntas fueron: ¿Quién o quiénes hicieron la historia de México?, ¿A qué hechos ocurridos en la nación les dio mayor importancia y por qué?, ¿Cómo empleó la verdad, la objetividad y la imparcialidad en sus escritos?, ¿Qué causas produjeron los sucesos, así como las consecuencias que ocasionaron éstos mismos? y ¿Qué tipo de pruebas presentó el autor para sostener sus argumentos?. Para profundizar en este apartado nos pareció pertinente incluir tres puntos: “El pensamiento de la Filosofía de la Historia”, “Concepto y utilidad de la historia” y “ Problemas teóricos de la Historia”, éste a su vez lo dividimos en 5 incisos que titulamos: a) Sujeto de la historia; b) Hecho histórico; c) Imparcialidad, objetividad y verdad; d) Explicación histórica , y e) Metodología y pruebas para la realización de su obra. En el cuarto capítulo pretendemos realizar un análisis comparativo entre dos hombres que eligieron la modalidad de las memorias : *Memorias de mis tiempos* de Guillermo Prieto y *El libro de mis recuerdos* de

³ En una de las clases del cuarto módulo del seminario, el profesor Julio César Morán, explicó que un historiador es científico cuando se plantea preguntas sensatas y él mismo da las respuestas. Además es un historiador que no sólo presenta los acontecimientos sino que muestra pruebas y explicaciones de ellos.

Antonio García Cubas, con la finalidad de escribir sus experiencias vividas, sus conocimientos o sus opiniones de la época que fueron testigos. Es necesario resaltar que este apartado no tiene subdivisiones, sólo expondremos los datos biográficos más importantes de don Guillermo, y señalaremos las similitudes y diferencias en estos dos autores tomando como referencia sus biografías, sus memorias y sus libros de historia, porque cabe añadir que ambos personajes fueron contemporáneos y cada uno se encargó de expresar sus impresiones del momento, además se acercaron a la investigación histórica.

Estos capítulos serán suficientes para comprender a nuestro autor, en su pretensión de escribir sobre el México que le tocó presenciar, desde una perspectiva diferente a la de otros hombres de su tiempo. Esto significa que García Cubas acudió a la cotidianeidad de su sociedad y a los sucesos que él consideró trascendentes para interpretar la historia de México. Las fuentes que empleamos para el desarrollo de nuestro trabajo fueron fundamentalmente: *El libro de mis Recuerdos, narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual orden social* y el *Compendio de la Historia de México y de su civilización para uso de los establecimientos de instrucción primaria*.

También queremos expresar los obstáculos en la realización de este trabajo. Uno de ellos fue la dificultad que tuvimos en encontrar la obra de *El libro de mis recuerdos*, afortunadamente dimos con él en una librería del centro capitalino cuyo nombre y dirección no recordamos. Además, las hojas de dicho volumen todavía estaban unidas, así que tomamos un cuchillo y empezamos a despegar hoja por hoja. Otro inconveniente fue la aparente desorganización en la biblioteca Lerdo de Tejada, en cuanto a la catalogación de

los libros de principios del siglo XX. Cuando iniciamos la búsqueda de las ediciones de las Memorias, en los ficheros de aquella biblioteca hallamos las impresiones de los años 1904, 1934, 1945, 1950 y 1960, anotamos sus respectivas clasificaciones para consultarlos, sin embargo, el encargado nos dijo que tales libros no estaban a disposición del público, porque en esos momentos se realizaba un reacomodo general en el acervo histórico. Regresamos varios meses después encontrándonos con la misma situación, no pudimos consultar ninguna publicación, ya que aún no han terminado de hacer aquel reacomodo. Finalmente, podemos agregar que contamos con casi todos los medios para la elaboración de esta investigación, es decir, tuvimos acceso a bastantes fuentes de la época a estudiar y a una buena dirección académica.

CAPITULO I. ANTONIO GARCIA CUBAS. VIDA, PENSAMIENTO Y OBRA.

ANTONIO GARCIA CUBAS Y EL MEXICO DE SU EPOCA.

Antonio García Cubas, el intelectual, el geógrafo del siglo XIX, “nació en la ciudad de México el 24 de julio de 1832 en el seno de una familia de clase media,”⁴ cuando en la República, desde el año anterior, en Texas se habría iniciado un movimiento rebelde que anunciaba su deseo de independizarse de la nación, emancipación que lograría en 1836. En sus primeros años, durante su niñez, entre sus estudios en la Amiga⁵ y juegos, Antonio no se percató de un suceso importante de su país: las reclamaciones de Francia con respecto a indemnizar a los ciudadanos franceses por los daños causados durante la guerra de Independencia. Francia determinó enviar un ultimátum exigiendo el pago de dichas reclamaciones, mientras que México atravesaba una situación económica difícil, por lo que no pudo atender dichas demandas.⁶

En 1845, a la edad de 13 años, el joven Antonio concluyó su educación básica. Ese mismo año ingresó en el Colegio de San Gregorio para estudiar la enseñanza media y los

⁴ María del Carmen Collado, “Antonio García Cubas”, en Antonia Pi-Suñer Llorens (coordinadora), *Historiografía Mexicana. En busca de un discurso integrador de la nación 1848-1884*, tomo IV, México, UNAM, 1996, p.425

⁵ Por decirlo de alguna manera, fue su primera escuela, en la cual le enseñaron sus primeras letras. García Cubas, *El libro de mis recuerdos, narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres anteriores al actual estado social*, México, Porrúa, 1986, p.401

⁶ Josefina Zoraida Vázquez, “Los primeros tropiezos”, en Daniel Cosío Villegas (coordinador), *Historia general de México*, tomo III, México, Colegio de México, 1976, p.74-75

cursos de filosofía.⁷ Las fuentes atribuyen a su vocación la carrera de las letras; ciertamente continuó por este camino pero sus escritos no fueron literarios ni filosóficos sino que estuvieron enfocados en sus estudios geográficos, labor que desempeñó hasta el final de sus días.

En aquel año, Estados Unidos aprobó la anexión de Texas a su territorio provocando inconformidad en la nación mexicana. En 1846, el ejército norteamericano entró al suelo nacional presionando para que el gobierno declarara la guerra. Pero aunque México no estaba en condiciones de emprender la lucha, debido a los constantes levantamientos políticos, se lanzó a la contienda. Durante 1847 se sostuvieron varios enfrentamientos catastróficos para el ejército mexicano y cuando los norteamericanos ocuparon la capital y el país entero creyó que todo estaba perdido, fue entonces cuando el gobierno mexicano entabló negociaciones con la nación vecina, en las que cedió casi la mitad de su territorio a cambio de una indemnización; el tratado se firmó en la villa de Guadalupe en febrero de 1848.⁸ Cuando acontecieron estos hechos Antonio contaba ya con 15 años de edad, por lo que consciente de la importancia de tales sucesos, procuró observarlos y los que no le fueron posible seguirlos personalmente buscó informarse, para que después de varios años de la guerra los narrara en sus Memorias.

Es importante señalar, que nuestro autor no escribió en *El libro de mis recuerdos* el desarrollo de la lucha contra el país del Norte, sino que se encargó de los hechos que él

⁷ Francisco Sosa, *Los contemporáneos. Datos para la biografía de algunos mexicanos distinguidos en las ciencias, en las letras y en las artes*, tomo I, México, Imprenta de González A. Esteva, p. 151

⁸ Josefina Zoraida V. *Op.cit.*, p. 79-84

mismo presencié y de los que le causaron mayor impresión.⁹ Desde el techo de su casa en Tacubaya pudo ver la batalla entre ambos ejércitos en el Ajusco, esto sucedió en la tarde del 19 de agosto de 1847.¹⁰ Al día siguiente se enteró de la derrota que había sufrido el ejército mexicano y de los cuantiosos heridos y muertos. Ese mismo día, por la tarde, el joven Antonio supo de la caída del fuerte de Chunibusco en manos del enemigo.¹¹ En las siguientes páginas de las Memorias, el autor prosiguió narrando otras batallas, en las cuales según él, el ejército mexicano luchó con gran valentía para la defensa nacional y aunque no obtuvo la victoria, el ejército invasor tuvo que resistir varios enfrentamientos donde también sufrió pérdidas humanas, antes de ocupar definitivamente la capital.¹² Cabe reiterar, que García Cubas era muy joven cuando sucedieron estos hechos, y quizás por ese motivo se dejó llevar por la indignación o por el sentimiento patriota, que se unió a un grupo de hombres dirigidos por un fraile, quien iba en un caballo gritando “¡Viva México y mueran los yankees!”, llegaron a la plaza de Santo Domingo, el monje dio la orden de disparar contra los invasores, éstos respondieron al ataque, y aunque dicho grupo de patriotas, como los llamó el autor siguieron combatiendo, él ya no pudo continuar porque su madre se lo prohibió.¹³ Finalmente, después de 10 meses aproximadamente de batallas, heridos y muertos el ejército norteamericano abandonó el país en junio de 1848. En ese mismo mes, ocupó la presidencia de la República el general José Joaquín de Herrera.¹⁴ Por todos estos motivos que hemos mencionado, comprendemos porqué Don Antonio desde

⁹ Francisco Piña, "Panegirico del Sr. Ingeniero Antonio Garcia Cubas leído por su autor el Sr. Francisco Piña", en *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, México, 5ta época, t. V, número 3, mayo de 1912, p. 122

¹⁰ García Cubas, *op. cit.*, p. 426

¹¹ *Ibidem*, p. 429

¹² *Ibidem*, p. 432

¹³ *Ibidem*, p. 43

¹⁴ *Ibidem*, p. 442

muy joven entendió que su país necesitaba apoyo de sus ciudadanos. Y él, al igual que muchos hombres de la época, le brindó sus servicios a la patria, mediante la preparación profesional e intelectual, es decir, prefirió el camino del estudio: de la geografía, de la historia, de la música, del arte, entre otras, en lugar de la política o de la milicia. Ya que él estaba convencido que esa vía pacífica era la que más se tenía que cultivar.

En 1850 tuvo que abandonar sus estudios al morir su padre, por lo que asumió la responsabilidad de ayudar a su madre con la manutención de su familia.¹⁵ Por lo que entre 1850 y 1851, buscó su primer empleo consiguiéndolo en la Dirección General de Colonización e Industria.¹⁶ Poco después, a mediados de 1852 estalló en Guadalajara un levantamiento rebelde. Los sublevados promulgaron el Plan de Guadalajara, en el cual se desconoció al presidente Mariano Arista y se proclamó el regreso de Santa Anna. En 1853 Arista renunció a la primera magistratura, y reasumió la presidencia de México el general Santa Anna.¹⁷ Poco después la Dirección General de Colonización e Industria, lugar donde comenzó a trabajar el joven Antonio, se convirtió en la Secretaría de Fomento. Este fue un año decisivo para él, porque su afición por la Geografía aumentó, por lo que resolvió estudiar la carrera de ingeniero e ingresó en el Colegio de Minería, del que se graduó en 1865. También fue importante porque elaboró su primer trabajo como geógrafo, el cual consistió en realizar una copia de la Carta General de la República, ésta ya había sido formada por los miembros de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y fue dirigida por el ingeniero Pedro García Conde; sin embargo, dicha Carta fue copiada de la

¹⁵ Francisco Sosa, *op.cit.*, p. 152

¹⁶ Ma. Del Carmen Collado, "Antonio García Cubas..." p. 426

¹⁷ Lilia Díaz, "El liberalismo militante", en Daniel Cosío Villegas, *op.cit.*, p.89-91

original por García Cubas dada la orden del Ministro de Fomento, Joaquín Velázquez de León. El hecho fue escrito por el autor en *El libro de mis recuerdos*, en donde mencionó que ese Mapa era desconocido en el mundo, por lo que se aventuró a realizarle ciertas rectificaciones con sus conocimientos de dibujo geográfico, con la ayuda de Don Miguel Lerdo de Tejada y con su mismo empeño, tanto fue éste que al término de su trabajo fue felicitado por el propio Ministro de Fomento, quien a su vez se lo presentó al presidente Santa Anna.¹⁸

A la edad de 23 años, García Cubas fue testigo de otros sucesos importantes en el país, y que más tarde se encargó de dedicarles un espacio, aunque breve, en sus *Memorias*. En sus páginas hizo alusión a la última administración de Santa Anna y a la insurrección levantada en el sur del territorio nacional en 1854. Al referirse a la gubernatura del general, nuestro autor la calificó como una monarquía y una dictadura, debido a los métodos aplicados por aquél, es decir, por la restauración de la orden de Guadalupe, los grandes bailes en el Palacio Nacional, las suntuosas fiestas patrias de los días 16 y 17 de septiembre o el hecho de haber discutido acerca de los uniformes de los empleados en el Consejo de Ministros, el de realizar gastos superfluos con el erario, o el de anular la libertad de prensa, mientras México sufría otra mutilación en su territorio, la Mesilla. En cuanto al levantamiento se refiere, García Cubas señaló que fue inevitable que se produjera la promulgación del Plan de Ayutla en marzo de 1854, el cual proponía desconocer el gobierno del presidente porque éste atentaba contra la independencia de la nación, por lo

¹⁸ García Cubas, *El libro de ...*, p.452

que la contienda se propagó en casi todo el territorio y en 1855 Santa Anna abandonó el poder.¹⁹

Es conveniente señalar que durante los años que tardó nuestro autor en graduarse de ingeniero, también prosiguió con su empleo en la Secretaría de Fomento del cual no pudo prescindir y además, estudió algunos cursos de Matemáticas en la Academia de Bellas Artes, de Ciencias Naturales en la Escuela de Medicina y de Ciencias Aplicadas en la Escuela Especial de Ingenieros.

A la edad de 24 años, es decir en 1856, por su dedicación a la investigación científica fue elegido Miembro Honorario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, institución donde publicó gran número de sus estudios geográficos y a la que perteneció hasta el final de su vida. También en su juventud supo relacionarse con los intelectuales del país, con ellos salió de paseo, asistió a teatros y trató temas importantes “desde las perspectivas arqueológicas, históricas, etnológicas, lingüísticas y geográficas. Fue discípulo y amigo de muchos mexicanos ilustres de la época como Manuel Orozco y Berra, José Fernández Ramírez, Manuel Larrainzar, Francisco Sosa, Ignacio M. Altamirano y José María Velasco.”²⁰ Incluso a los dos primeros personajes les dedica un lugar en *El libro de mis recuerdos*, tal vez porque eran mayores de edad despertaron en García Cubas cierta admiración, ya fuera por su sabiduría o por su experiencia en la vida.

¹⁹ *Ibidem*, p.457

²⁰ Ma. Del Carmen Collado, *op.cit.*, p.427

Mientras tanto, en 1856 se propuso un programa para una nueva Constitución, en la que se agregaría un capítulo con respecto a las garantías individuales y el establecimiento de la libertad de enseñanza. En México tras largos debates se aceptó el proyecto y en febrero de 1857 se proclamó la Constitución.²¹ A mediados de este año se ratificó la desamortización de los bienes del clero. En diciembre de este año Ignacio Comonfort fue electo presidente de la nación. Su gobierno duró un suspiro, en seguida se promulgó el Plan de Tacubaya, el cual propuso abolir la Constitución de 1857.

Al ser este el panorama en México en 1857, García Cubas, un ser humano muy trabajador obtuvo el ascenso a Oficial de Sección en la Secretaría de Fomento. A un lado de estas ocupaciones, siguió con sus estudios geográficos, en los cuales realizó una comparación entre los ríos de la República. Asimismo, atento a los acontecimientos de su país, pudo presenciar otro hecho relevante, la llamada Guerra de Reforma. La lucha entre liberales y conservadores, los primeros peleaban a favor de la Constitución del 57 y los segundos en contra del sistema constitucional. Para 1860 la contienda por la Constitución logró la victoria después de tres años de guerra. En 1861 Benito Juárez fue nombrado presidente de la República.²² Al poco tiempo, este gobierno se enfrentó con un pronunciamiento del bando conservador que le fue difícil sofocar por falta de fondos, así que resolvió suspender el pago de las deudas contraídas con las naciones extranjeras, éstas inmediatamente rompieron sus relaciones con México.

²¹ Lilia Díaz, *op.cit.*, p101-103

²² *Ibidem.*, p 108-116

En el ámbito internacional, Francia, Inglaterra y España con sus respectivos representantes prepararon un convenio para presionar el pago de sus deudas al gobierno mexicano. Juárez hizo lo posible por llegar a un acuerdo con los ministros y éstos pactaron no alterar la integridad del territorio de México. El problema comenzó cuando se tuvo noticia de que Francia sí deseaba intervenir en el país. Entre tanto, García Cubas enterado de los acontecimientos relacionados con su patria, sin inmiscuirse en el ámbito político ni militar, aunque atento a éstos porque más tarde los recopilaría en sus Memorias, continuó con sus labores acostumbradas y que ya hemos referido anteriormente. Además recibió un diploma de la “Sociedad Humboldt” en 1861, asociación dedicada a las actividades culturales en la que probablemente colaboró con alguna investigación o simplemente perteneció a ella.

En 1862, en el estado de Puebla, García Cubas fue comisionado para hacerse cargo del telégrafo durante el primer enfrentamiento entre el ejército liberal y el ejército francés, y cuando se enteró de la victoria mexicana comunicó la noticia al presidente Juárez. Al día siguiente acudió al lugar de los hechos, para reconstruir los planos topográficos correspondientes de dicho acontecimiento.²³ Aunque el triunfo fue de gran relevancia para la historia de México, éste fue momentáneo, la ciudad de México se declaró en estado de sitio y el ejército francés hizo su entrada en la capital. Entonces Juárez resolvió retirarse al interior del país con su gobierno. Al año siguiente, en 1863, fue publicada una obra de Don Antonio, una nueva Carta General de la República.²⁴

²³ Cárdenas de la Peña, Enrique, *et.al.*, *Mil personajes en el México del siglo XIX (1840-1870)*, tomo II, México, Banco Mexicano SOMEX, 1979, p.51

²⁴ Cabe decir, que nuestro autor desde 1853 realizó ciertas correcciones a dicha Carta, pero él argumentó que aún adolecía de algunas deficiencias, así que se dedicó a recopilar más datos, hasta que después de 10 años aproximadamente la Carta volvió a ser publicada. García Cubas, *El libro de...*, p.453

Para el año de 1864, el archiduque Fernando Maximiliano de Habsburgo fue proclamado emperador de México. Don Antonio refirió de manera general este suceso en *El libro de mis recuerdos*. García Cubas narró la entrada del príncipe y de su esposa en México. Rememoró aquel día en que tenían que llegar estos personajes. Al vagar por las calles de la capital, pudo presenciar el alboroto de las personas que estaban realizando los últimos preparativos para el recibimiento, por lo que vio llegar la carroza en la que venían los soberanos.²⁵ Asimismo, agregó un corto apartado acerca de la organización del recién Imperio, en el cual mencionó entre otras cosas, que el emperador gobernaría mediante un ministerio formado a su vez por departamentos: Casa Imperial, Estado, Negocios Extranjeros y Marina; Gobernación, Justicia, Instrucción Pública y Cultos, Guerra, Fomento y Hacienda.²⁶ Como podemos observar, nuestro autor colaboró con el Imperio desde su empleo en la Secretaría de Fomento.²⁷ Esto nos hace comprender su postura como hombre moderado, es decir, un individuo convencido de que el desarrollo sólo se podía alcanzar por medios pacíficos, por ejemplo con la educación y el trabajo. Por lo tanto, él prefirió mantenerse ocupado en sus actividades cotidianas y permaneció sereno ante los cambios políticos.²⁸

Como ya apuntamos, nuestro autor siguió desempeñando sus diversas ocupaciones, y al mismo tiempo, entre los meses de septiembre y diciembre de 1864, se dedicó a realizar sus prácticas para obtener el título de ingeniero, aprovechando la facilidad que le dio su profesor de la Escuela de Minería de ingresar en la Comisión Científica de Pachuca, la cual

²⁵ *Ibidem*, p. 494-495

²⁶ *Ibidem*, p. 499

²⁷ Recordemos que García Cubas se separó de esta labor aproximadamente en 1894.

²⁸ René Avilés, "El México de Antonio García Cubas", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, t. CXXIII, enero-junio, de 1976, p. 10

se encargaría de levantar algunos planos topográficos en el Estado de Hidalgo. Los lugares en los que trabajó fueron plasmados en las Memorias. Por ejemplo su primera práctica fue en la barranca de Huazcaloya, difícil por su asperaza por lo que tuvo que recurrir a su valentía y a sus conocimientos teóricos adquiridos en la escuela. Se detuvo en describir otros sitios de ese estado, como Atotonilco el Chico y Real del Monte, entre otros; de los cuales describió la belleza de la naturaleza, la riqueza en la flora y en la fauna, etc. En el mes de noviembre, terminadas las actividades en Hidalgo, la Comisión recibió la orden de trasladarse al valle de México, para hacer trabajos topográficos y de nivelación para las obras de desagüe. Algunos de los poblados en los que realizó su encomienda fueron Tizayuca, Zumpango, Tequisquiac y Texcoco. Los estudios que obtuvo de sus investigaciones quedaron escritos en las Memorias de aquella comisión.²⁹

En julio de 1865, Don Antonio junto con otros ingenieros, acudieron a estudiar las ruinas de Metlatoyuca, comisionado por la Secretaría de Fomento. El viaje que también se hizo con fines de trabajo e investigación, fue incluido en las páginas de *El libro de mis recuerdos*, como en las anteriores excursiones, nuestro autor refirió brevemente las experiencias vividas en los lugares por los que atravesaron.³⁰ Además de estas indagaciones científicas, García Cubas perteneció a varias asociaciones culturales, las cuales se dedicaron a difundir el arte, la poesía y la ciencia, en nuestro país. En las que seguramente contribuyó con algún trabajo, porque se tiene noticia que en 1866, recibió un reconocimiento de los "Amigos de la Reforma".³¹

²⁹ García Cubas, *op.cit.*, p.539-564

³⁰ *Ibidem*, p.574-584

³¹ Francisco Sosa, *op.cit.*, p.162

Después de dos años de intensas luchas, el Imperio de Maximiliano fue destruido. El presidente Juárez efectuó su entrada en la capital en julio de 1867 y con él el triunfo de la República. Consideramos que todos los acontecimientos presenciados por García Cubas hasta el año de 1867, despertaron en él la convicción de que muchos males sufridos en México se podían haber salvado si hubiera existido en el país mayor educación, por lo cual comprendemos su profunda dedicación a esta actividad. Así que en 1867, comenzó una labor concienzuda por la educación pública. Fue maestro de Geografía en la Escuela de Niñas, institución que posteriormente se convirtió en la Escuela Normal para Señoritas, dicho magisterio lo siguió realizando hasta el final de su vida. Cabe señalar que la geografía se transmitía con libros extranjeros, por ello se dio a la tarea de escribir textos adaptados a los métodos de enseñanza establecidos en el país y redactó *El curso de dibujo topográfico y geográfico* y *Elementos de geografía universal*.³²

Ya hemos reiterado que García Cubas fue un amante de la sabiduría, ávido de todo tipo de conocimientos, se inclinó también a cultivar su gusto por la música. Así que participó y colaboró con la fundación de la Sociedad Filarmónica de México en 1867 y posteriormente ayudó en la creación del Conservatorio Dramático Mexicano en 1868,³³ recibiendo de éste una condecoración.

Después de restaurada la República, entre los años de 1867 a 1876, los gobiernos de Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada, se dieron a la tarea de reconstruir al país en todos los ámbitos. Contemplaron hacer efectiva la Constitución de 1857, de impulsar la

³² Cárdenas de la Peña, *op.cit.*, p.51

³³ René Avilés, *op.cit.*, p.22

agricultura, el comercio, las vías de comunicación, la salud pública, la educación y las sociedades culturales. Sin embargo, la realidad fue distinta para ambos gobiernos, pues la población no estaba preparada para estos cambios, ya que en la ciudadanía existieron costumbres arraigadas como la indiferencia, la violencia y el bandidaje.³⁴

Para ese entonces, el señor García Cubas contaba con 35 años de edad y sus actividades siguieron siendo las mismas, su trabajo diario, sus clases de Geografía en la Normal para Señoritas, sus labores científicas y su dedicación por escribir sus propias indagaciones como el *Atlas metódico para la enseñanza de la geografía de la república mexicana*. También, debido a sus constantes estudios geográficos e intelectuales, entre los años de 1872 a 1876 las asociaciones culturales mexicanas e incluso extranjeras, le entregaron diversas condecoraciones.³⁵

Por otro lado, García Cubas vivió otro suceso importante ocurrido en el país. En 1876 el presidente Lerdo de Tejada fue reelecto para el cuatrienio 1876-1880. Por tal motivo, fue promulgado el Plan de Tuxtepec encabezado por Porfirio Díaz, el cual desconocía el gobierno lerdisto y proclamaba la no reelección del presidente. Con dicha promulgación, Lerdo de Tejada abandonó el poder.³⁶

³⁴ Luis González, "El liberalismo triunfante", en Daniel Cosío Villegas, *op.cit.*, tomo III, p.174-180

³⁵ Por ejemplo, en 1872 le otorgó un diploma el "Liceo Hidalgo", en ésta se realizaron veladas cívicas con el fin de honrar a escritores mexicanos, en 1873 la "Sociedad Filarmónica", cabe recordar que nuestro autor fue un aficionado de la música e impulsó la construcción de un salón de conciertos en el Conservatorio; en 1875 obtuvo otro reconocimiento de la "Sociedad Mexicana de historia natural" y de la "Sociedad Minera Mexicana", y en 1876 recibió otros, por parte de la "Sociedad Queretana de ciencias, bellas letras y beneficencia", de la "Sociedad Netzahualcoyotl", de la "Alianza literaria de Guadalajara", y por último. Le honraron con una medalla en el "Centenario de Filadelfia". Francisco Sosa, *op.cit.*, p.162

³⁶ Luis González, *op.cit.*, p. 191-196

Mientras esto sucedía, Don Antonio no ajeno a tales acontecimientos, permaneció en su puesto público y fue también en este lapso de tiempo en el que efectuó la mayoría de sus obras geográficas. Además, continuó recibiendo otras condecoraciones por parte de algunas sociedades extranjeras. Para 1877 se le otorgó el diploma de la "Sociedad Geográfica Italiana" y en 1878 la medalla de plata de la "Exposición de París".³⁷ Cabe resaltar que siguió con su colaboración en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

En esta época, México alcanzó prosperidad económica y estabilidad social, el gobierno de Díaz se dio a la tarea de impulsar la agricultura, el comercio, la construcción de obras públicas como la luz eléctrica, vías de comunicación como las telegráficas y las vías férreas, a la sociedad se le brindó seguridad por medio de centros de policía y se hicieron leyes para la instrucción pública gratuita, entre otras cosas. Podemos decir que dicha etapa también fue importante para la vida de García Cubas, primeramente porque en sus Memorias plasmó su entusiasmo por los avances que le dio a la nación el gobierno de Díaz, y en segundo lugar, porque fue encargado de varias comisiones gubernamentales, como el nombramiento de Jefe de Sección de Colonización en la Secretaría de Fomento en 1884. En su nueva recomendación, nuestro autor planteó un proyecto de colonización en las extensas regiones del país que en ese momento se encontraban deshabitadas, él que conocía bien el territorio mexicano sabía qué beneficios se podían obtener de esas regiones, que aún no habían sido explotadas. Pero desafortunadamente tales propósitos fueron rechazados.³⁸

³⁷ Francisco Sosa, *op.cit.*, p.162-163

³⁸ Francisco Piña, "Panegírico del Sr. Ingeniero...", p.107

Es importante mencionar que en las Memorias, nuestro autor nos narra su experiencia que tuvo en algún año del siglo XIX. Al recibir el cargo “de Regidor del Ilustre Ayuntamiento”³⁹ su ánimo creció porque creía tener la posibilidad de contribuir con ciertas mejoras para los habitantes de la Ciudad de México, en especial, en la Comisión de Instrucción Pública. Sin embargo, le encomendaron la de Policía y Paseos.⁴⁰ Inmediatamente después de su nombramiento, García Cubas hizo un recorrido por las calles de la Capital y observó que en ellas existía la insalubridad y los baches. Así que se dio a la tarea de reportar dichos incidentes, con el fin de cubrir esos hoyos y limpiar las caños. No obstante, el presupuesto de aquella Comisión de Policía era escaso, por lo que no pudo cumplir totalmente con sus proyectos. Cabe decir que algo similar sucedió con la de Paseos, Don Antonio consideró conveniente comprar más árboles para sembrarlos en la Alameda Central. Pero su trabajo fue en vano, porque al día siguiente fue deteriorado “con montones de cascajo”.⁴¹ Esto se debió al enojo que causó en las autoridades de García Cubas, el gasto excesivo que él realizó en la compra de aquellos fresnos, pues cuando fue a reclamar por lo sucedido en la Alameda, su superior lo reprendió, diciéndole, que no tenía la libre facultad de disponer del presupuesto del Ayuntamiento. A lo que nuestro autor respondió que dichos árboles eran de mejor calidad, y además, que si sólo sería de nombre Regidor de Policía y Paseos, él presentaría su renuncia. Es menester expresar que García Cubas tuvo otros obstáculos para desempeñar esa Comisión, por lo que decidió separarse de él y aunque no se lo permitieron, no regresó por el Cabildo.⁴²

³⁹ García Cubas, *El libro de mis...*, p.145

⁴⁰ *Ibidem*, p.147

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² *Ibidem*, p.152

Para 1894, García Cubas recibió otro encargo, abandonó su trabajo en la Secretaría de Fomento e ingresó como ingeniero Consultor en la Secretaría de Relaciones Exteriores bajo el mando del ministro Ignacio Mariscal. Asimismo fue encomendado para asesorar la delimitación de la frontera con Guatemala. Aunque ya existían líneas divisorias, este país sostenía que Chiapas y la región del Soconusco le pertenecían. Para disuadirle, Don Antonio con ayuda del ingeniero Leandro Fernández elaboraron en un plano un resumen de todas las líneas de división que ya habían sido propuestas entre ambas naciones.⁴³ Fijando así la frontera entre México y Guatemala. Fue nombrado miembro de la Comisión Mixta de Límites para la Demarcación de la frontera con Estados Unidos y fue consejero en las negociaciones en el caso del Chamizal.⁴⁴ Es conveniente señalar, que nuestro autor permaneció en la Secretaría de Relaciones Exteriores hasta 1905, pues ya contaba con 73 años de edad, por lo que se retiró de la administración pública después de una larga vida de trabajo.

Entre tanto, la nación continuaba al mando de Porfirio Díaz, quien impulsó el desarrollo económico debido a las inversiones extranjeras. Pero este bienestar no llegó a toda la población mexicana, por lo que el disgusto fue en aumento, estallaron algunas manifestaciones en contra del régimen porfirista.⁴⁵ Para 1906, Don Antonio se encontraba alejado de la vida pública y aunque ocupado en sus actividades referentes a su profesión, debió presenciar la aparición de un programa político opositor al régimen de Díaz y el estadillo de huelgas de gran relevancia en el sector obrero.

⁴³ Francisco Piña, *op.cit.*, p.108

⁴⁴ Jorge A. Escoto, "Esbozo biobibliográfico de Antonio García Cubas", en *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística*, t.CXXIII, enero-junio de 1976, p.58-59

⁴⁵ Luis González, *op.cit.*, p.231-245

En 1908, el presidente Díaz declaró en una entrevista con un reportero norteamericano, que no aceptaría otro periodo presidencial y que aprobaría de buena gana un partido de oposición.⁴⁶ Al año siguiente, en 1909, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística celebró el Cincuenta aniversario del ingreso de nuestro autor a dicha sociedad, ceremonia a la que acudió el presidente de la República, Porfirio Díaz, quien le dio una medalla de oro por sus cuantiosas investigaciones científicas y además se ordenó que su fotografía se colocara en la galería de retratos de quienes habían formado parte de la asociación.⁴⁷

A fines de este año, el país contaba con un partido opositor, el antirreeleccionista, presidido por Francisco I. Madero, quien en 1910 fue encarcelado por órdenes del presidente Díaz para preservar su reelección en el poder. Ya instalado nuevamente en la primera magistratura, Díaz se ocupó de encausar la economía. Entre tanto, Madero preparaba un plan, el llamado Plan de San Luis, en el cual se desconocían las elecciones y se invitaba a la población a levantarse en armas. Al enterarse el general Díaz mandó sofocar a los rebeldes, pero el movimiento revolucionario afloró en varias partes del territorio nacional.⁴⁸ Después de algunos años de tranquilidad aparente, Don Antonio volvió a presenciar una revolución más en México. El gobierno intentó negociar pero sus pretensiones fracasaron, Porfirio Díaz renunció al poder en mayo de 1911. En junio hizo su entrada triunfal a la capital Francisco I. Madero.⁴⁹

⁴⁶ *Ibidem*, p.257-269

⁴⁷ René Avilés, *op.cit.*, p.23

⁴⁸ Luis González, *op.cit.* p.262-267

⁴⁹ *Ibidem*, p.268-270

Los meses siguientes fueron difíciles para la nación mexicana, ya que prevalecieron los desacuerdos entre las tendencias porfirista y maderista. Se realizaron elecciones y en noviembre de 1911 Madero asumió la presidencia.⁵⁰ Cabe aclarar que aunque nuestro autor conoció este acontecimiento, no tenemos noticia de su opinión acerca de la figura de Madero. Sólo sabemos que Antonio García Cubas, el hombre, el maestro, el geógrafo, el testigo ocular de los acontecimientos ocurridos en México, durante casi todo el siglo XIX y los primeros años del XX, murió casi ciego en la ciudad de México, el 13 de febrero de 1912, a la edad de 80 años.⁵¹ Por tanto, consideramos que fue un individuo ejemplar en cuanto a su obsesión por la sabiduría, por el trabajo, por servir a la patria, no con la política ni con las armas, sino mediante su numerosa producción geográfica e histórica. El modelo más claro es que hasta el final de sus días redactó la obra: *El desarrollo de la civilización mexicana*, que dejó inconclusa por obvias razones.

⁵⁰ Berta Ulloa, "La lucha armada (1911-1920)". En Daniel Cosío Villegas, *op.cit.*, tomo IV, p.12-17

⁵¹ Jorge A. Vivó Escoto, *op.cit.*, p.58

EL MEXICO DE UN APOLITICO.

Hemos apreciado que nuestro autor se había empeñado en adquirir todo tipo de conocimientos. Aunque su especialidad era la Geografía, le interesaban temas como la música, la ciencia, la literatura, los idiomas y todo lo relacionado a la historia de México y los sucesos de su época. Cabe recordar que García Cubas adquirió su único empleo público en la Dirección General de Colonización e Industria que más tarde se convirtió en la Secretaría de Fomento, desempeñando un trabajo de oficina en la Sección de Industria que le permitió leer diversas obras, en especial "tratados de Geografía y algunos Atlas, particularmente uno descriptivo de Italia que contenía soberbios grabados, cartas y planos de esa nación."⁵² Obra que influyó para que él se dedicara al estudio de la Geografía.

Podemos decir que nuestro autor ejerció su carrera de geógrafo con empeño y dedicación, lo hemos visto en sus exuberantes investigaciones, las cuales fueron útiles en aquellos años como la publicación de la Carta General de la República Mexicana. Además tuvo estímulos que lo impulsaron a dedicarse a la Geografía, éstos fueron: su propio empleo en la Secretaría de Fomento, inclinado al conocimiento físico del territorio mexicano para ejercer una buena explotación material,⁵³ el apoyo que recibió de sus jefes inmediatos en la Secretaría, a saber Don Joaquín Velázquez de León y Don Miguel Lerdo de Tejada, de éste último adquirió aplausos por su afición a la Geografía y también a la Estadística, facilitándole el cambio de Sección para que pudiera continuar con sus indagaciones

⁵² García Cubas, *op.cit.*, p.449

⁵³ *Ibidem.* p.450

estadísticas⁵⁴ y, por último, la enseñanza de la Geografía. Por lo que se dio a la tarea de escribir textos que fueran útiles para los estudiantes: como el *Atlas Metódico para la enseñanza de la geografía de la República Mexicana* o el *Compendio de Geografía Universal para uso de los establecimientos de Instrucción Primaria*.

Hemos observado desde el inicio de este trabajo que Don Antonio fue un hombre trabajador, erudito y, como dijo Francisco Sosa, un individuo que dedicó la pluma y su inteligencia al servicio de la patria.⁵⁵ Tal afirmación la podemos constatar en sus diversas obras y también en *El libro de mis recuerdos*, ejemplar diferente a sus estudios geográficos o estadísticos, pero importante porque nos muestra el lado humano de nuestro autor, a un ser humano involucrado en la sociedad que él vivió y de la que él mismo escribió.

Consideramos oportuno mencionar *El libro de mis recuerdos*, pues es el motivo central de nuestro trabajo y por medio de sus páginas trataremos de vislumbrar las opiniones acerca de los sucesos ocurridos en el país, pero cabe aclarar que dichos acontecimientos fueron sólo aquéllos que él apreció importantes por sus evidentes consecuencias en la sociedad mexicana. En las primeras páginas de estas Memorias, notamos que nuestro autor fue un hombre religioso, desde su infancia recibió la doctrina cristiana,⁵⁶ la cual perduró hasta su muerte.⁵⁷ Además era extremadamente respetuoso y admirador de iglesias, capillas, conventos y de los objetos sagrados (el sagrario por ejemplo).

⁵⁴ *Ibidem*, p.451

⁵⁵ Francisco Sosa, *op.cit.*, p.165-166

⁵⁶ García Cubas, *op.cit.*, p.462 Su educación religiosa la recibió tanto en el hogar como en la escuela.

⁵⁷ La Prensa, México, Miércoles 14 de febrero de 1912.(primera plana) Esta fuente nos dice que su funeral fue católico.

En honor a sus creencias religiosas le dedicó un espacio en sus Memorias a los Monasterios. Sobre de ellos realizó una descripción muy detallada, en particular de aquéllos construidos en la capital.⁵⁸ Mencionó, a guisa de ejemplo el año de la fundación de cada una de las órdenes, el tipo de hábito que empleaba cada una de ellas, hasta la cantidad de tierras que les fueron entregadas a su llegada a la Nueva España, así como lo que les fue quitado a los conventos con la nacionalización de sus bienes.

Creemos después de la lectura al capítulo de los conventos, que la convicción religiosa del autor lo motivó a escribir en defensa de los privilegios que tenían las órdenes monásticas, ya que hizo hincapié en las cifras, lo cual indica que García Cubas aludió a la productividad y a los beneficios que obtenían cada una de las congregaciones de aquellos bienes que les fueron otorgados.

“Su elegante templo, privado de la hermosa reja de hierro que cerraba su atrio, sigue abierto al culto católico, mas el convento fue destruido en parte para la apertura de una calle [...] y parte fue dividida en lotes [...] los bienes que poseía este convento eran los siguientes: 132 fincas urbanas cuyo producto anual era \$70,135; capitales activos \$189,335 que redituaban \$11,340.”⁵⁹

Seguramente sus estudios estadísticos le permitieron conocer los datos concernientes a la economía de las órdenes y así pudo comprobar que aquellas tierras eran realmente trabajadas.

⁵⁸ García Cubas, *op.cit.* p.21

⁵⁹ *Ibidem*, p.23

Además de esta breve especificación, García Cubas expresó la admiración que sentía hacia las mujeres que se consagraban en vida a Dios.⁶⁰ Porque, según él, en las congregaciones, las monjas aplicaron una vida ejemplar y si alguna no cumplió con sus compromisos se debía más a la debilidad humana, por lo que constató que ningún ser humano quedaba exento de las fragilidades mundanas. Es así como el autor manifestó su desacuerdo con la supresión de las órdenes monásticas.

“La Reforma, al suprimir las comunidades religiosas, por lo que respecta a las monjas, no reconoció por causa la conducta observada por ellas, que fuese merecedora de tal castigo, sino el acatamiento de uno de los principios políticos universalmente aceptados por el partido liberal y cuyo cumplimiento debía hacerse efectivo al obtener ésta el triunfo contra el partido conservador, que sostenía ideas diametralmente opuestas.”⁶¹

Las palabras de nuestro autor demostraron su acercamiento hacia la doctrina cristiana. Cabe añadir, que en sus Memorias no especificó con detalles el funcionamiento de la Iglesia como Institución, simplemente trató de proteger el trabajo, el ejemplo a seguir de aquellas mujeres, contra ese bando político, que en ningún momento valoró la ayuda que aportó la Iglesia a la sociedad de esa época.

Además de sus creencias religiosas, Don Antonio fue un hombre preocupado por la educación en México. Su avidez por servir a la patria, se percibe en su labor de profesor en la Escuela Normal para Señoritas. En *El libro de mis recuerdos* nuestro autor realizó un

⁶⁰ *Ibidem*, p. 13 En su obra describió una ceremonia de cuando una joven pretendía tomar el velo y profesar como religiosa.

⁶¹ *Ibidem*, p. 16

esbozo de las diversas escuelas que existieron en el país, sobre todo de aquéllas en las que él asistió. En su obra enunció sus respectivos nombres, cuáles eran los sistemas de enseñanza, cómo eran los maestros con los alumnos, cómo eran éstos con los profesores, etc. A través de las páginas referentes a la educación hemos descubierto algunas opiniones acerca de esta actividad tan vital para García Cubas. Una de ellas fue la deficiencia en la Instrucción Pública, él aludió que así se encontraba en el país desde los primeros años de la vida independiente y que poca o nada atención le prestaron los gobiernos de aquella época por hallarse enfrascados en los disturbios políticos.⁶²

En efecto, en sus Memorias fue notorio el enojo que causó en García Cubas ese desinterés que mostró el gobierno por la educación. Sin embargo, continuó diciéndonos que la situación mejoró notablemente a partir de la quinta década del siglo XIX. Agregó que hubo otras personas ilustres que tomaron la iniciativa de impulsar por ejemplo la enseñanza en el nivel superior, la cual también se encontraba descuidada. Estos individuos trataron de mejorar los estudios universitarios, e implantaron que desde los cursos preparatorios se crearan clases “que completaban y encadenaban metódicamente las materias que correspondían a cada profesión.”⁶³ Es decir, aquéllos que elegían la carrera de abogado, en dichas clases recibirían Economía Política, Derecho natural y de gentes y Derecho público.

En cuanto a las escuelas primarias se refiere, nuestro autor también les dio importancia. Especialmente a aquéllas que adaptaron el sistema lancasteriano, porque en

⁶² *Ibidem*, p.398

⁶³ *Ibidem*.

ellas se impartía educación civil y religiosa.⁶⁴ Asimismo, dichas instituciones fueron extendiéndose por el país, y aunque con motivo de las Leyes de Reforma la enseñanza cristiana fue suprimida en esas escuelas, el propio García Cubas aplaudió cuando las autoridades de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública las nacionalizaron afirmando su obligatoriedad.⁶⁵ Nos ha llamado la atención que Don Antonio, sólo estimó el hecho de que la educación pública se expandiera en todos los rincones de México, para que así los niños tuvieran el acceso y el derecho a ella.

García Cubas vivió 80 largos años y él mismo citó en *El libro de mis recuerdos*, su pretensión de narrar los hechos de que fue testigo ocular en México, principalmente entre los años de 1847 a 1880 aproximadamente. Ciertamente, fue una etapa difícil en la que el país se vio envuelto en guerras y en problemas políticos,⁶⁶ como las intervenciones extranjeras, la guerra de Reforma y los innumerables levantamientos rebeldes que sucedieron en diferentes puntos de la República. Cabe señalar, que estos acontecimientos ocurridos en la nación fueron una intranquilidad constante para nuestro autor, por tales motivos comprendemos su abstención de participar en los grupos políticos que se disputaban el poder y su postura en contra de la agitación que caracterizó la vida política nacional de esos años.⁶⁷ La opinión de García Cubas ante las revoluciones y los problemas políticos fue bastante clara, él mismo lo escribió en sus *Memorias*, no sólo estaba en contra

⁶⁴ *Ibidem*, p. 405 Mencionó el autor que en esas escuelas de enseñanza mutua, los niños aprendían a escribir, a leer, también aritmética. Y se dedicaban diario un cuarto de hora a la enseñanza de la doctrina cristiana con el catecismo del padre Ripalda.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 407

⁶⁶ *Ibidem*, p. 631

⁶⁷ *Ibidem*, p. 427

de las causas que originaban esos problemas, sino también por los estragos de éstos que se evidenciaban en la población.

Consideramos prudente referir lo que al respecto el autor describió en su obra, a saber: primero era un cañonazo que anunciaba una sublevación, luego el corredero de gente que huía a sus casas buscando protección o a madres de familia que iban por sus hijos que se encontraban en la escuela, después se oían toques para convocar a los soldados, seguido de éstos las calles quedaban solitarias, posteriormente en el campo de batalla se enfrentaban los sublevados y el ejército del Gobierno en turno. El Plan de los insurrectos casi siempre pretendía salvar a sus compatriotas de un mal gobierno, así comenzaban dichos pronunciamientos.⁶⁸ Otros daños que ocasionaban las contiendas, eran la escasez de dinero y de víveres puesto que subían de precio, la población pasaba hambre y vivía en constante sobresalto. Pasado un tiempo la revolución triunfaba, se establecía entonces:

“un nuevo Gobierno, central o federal, conforme al plan proclamado; á poco antes habían sido los salvadores [...] y nuevos patriotas desinteresados y amantes de sus conciudadanos echaban por tierra al nuevo Gobierno, en virtud de aquella misma voluntad soberana de la nación, la que á decir verdad, no deseaba otra cosa sino que la dejaran en paz.”⁶⁹

Por lo que comprendemos porqué nuestro autor se entregó completamente a su trabajo, a sus libros, a sus mapas y a sus diversas actividades intelectuales. También por tales motivos, nos atrevemos a decir que él estaba convencido que de esa manera podía servir a

⁶⁸ *Ibidem*, p.467

⁶⁹ *Ibidem*, p.469

la patria que luchando en el campo de batalla, puesto que la guerra y las armas sólo ocasionaban atraso en cualquier actividad económica de una nación.

Hemos comentado que García Cubas fue un excelente geógrafo y sabemos que su carrera y su empleo en la Secretaría de Fomento le obligaron a viajar y a recorrer el extenso territorio mexicano, asimilando conocimientos acerca de sus recursos naturales como el clima, la flora y la fauna, los ríos y los mares, los minerales, etc. En *El libro de mis recuerdos* no podían faltar las descripciones de algunos lugares que visitó nuestro autor y que al parecer fueron los más gratos para él, ya fuera por sus bellos paisajes, por sus riquezas naturales, por la obtención de información para sus investigaciones geográficas o por el beneficio que se podía adquirir con la explotación de esos recursos naturales. Por lo que podemos concretar, que tanto los conocimientos cartográficos de la república mexicana como el propio empleo de Don Antonio, influyeron para que constantemente propusiera lo importante que era extraer las riquezas que poseía el país.

Don Antonio plasmó en sus *Memorias*, que en la nación si se trabajaba en pro del crecimiento material. “El acompasado y lejano ruido de las máquinas de vapor, y que produce el martilleo incesante de los morteros [...], el sonido confuso causado por el choque de las cadenas destinadas á las obras de desagüe; [...] porque estos sonidos son la voz del trabajo, cuyo eco, conducidos velozmente por el viento, pregonan por todas partes los triunfos de la industria.”⁷⁰ En estas líneas de nuestro autor, podemos notar su entusiasmo al escuchar aquellos ruidos que denotaban el crecimiento material del país.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 550

Aunque en algunas páginas de *El libro de mis recuerdos*, García Cubas manifestó que la nación no había sido lo suficientemente explotada, aludió a la falta de vías de comunicación para llegar a los lugares más recónditos del territorio mexicano, así como puentes y canales, todos éstos, según él eran necesarios para aprovechar la agricultura, el comercio y la industria, actividades indispensables para la riqueza de cualquier país.⁷¹

Otro factor que influyó en el atraso de estas fuentes de riqueza y que además provocó indignación en el autor, fue la indiferencia que demostraron ciertos sectores de la sociedad hacia el crecimiento e industrialización de su propio país. Aunado a la falta de apoyo por parte de sus pobladores para invertir capital en las diversas actividades económicas. García Cubas expresó que estos actos se debieron a la carencia de patriotismo entre sus conciudadanos.⁷² Como podemos ver, Don Antonio fue un partidario del trabajo diario y del desarrollo material, medios eficaces según él, para que en el futuro la sociedad mexicana disfrutara de los adelantos así como de tranquilidad y bienestar.⁷³

Para terminar con este apartado, partiremos de otra inquietud expresada por nuestro autor, las carencias monetarias de sus compatriotas y las pocas oportunidades que tuvieron de participar en la vida económica del país. Se puede decir que García Cubas vivió dos épocas distintas en México, la primera fue aquella en donde la nación se encontró con problemas políticos y en constantes revoluciones, por tales motivos, nuestro autor mencionó que los gobernantes de esos años descuidaron el ámbito económico, y

⁷¹ *Ibidem*, p. 605-606

⁷² *Ibidem*, p. 606

⁷³ *Ibidem*, p. 607

como consecuencia de dicho descuido, los mexicanos sufrieron por varias décadas pobreza y escasez de víveres. La otra época vivida por Don Antonio fue el Porfiriato, época exaltada por él mismo, porque trajo el adelanto y la paz tan esperada por los habitantes del país. Sin embargo, el autor narró en sus Memorias:

“que los ferrocarriles determinan en la actividad una era de progreso, como que han venido á sustituir á esas pesadas alcancías llamadas diligencias [...] pero advierte que ese movimiento de trenes de vapor y eléctricos es resultado de una actividad extraña y meramente especulativa, profusamente alimentada por nuestros gobiernos progresistas y no la sociedad, que ninguna participación ha tenido en ello [...] marasmo que mantiene la miseria pública a pesar de los ferrocarriles y de la paz que dichosamente y por largo tiempo disfrutamos, por lo que convendrías conmigo en que nuestro progreso, que realmente existe, y me complazco en reconocer es relativo”.⁷⁴

Con estas palabras de García Cubas podemos reafirmar su profundo apego al desarrollo económico en México, él manifestó en *El libro de mis recuerdos* su entusiasmo por el estímulo que le otorgó a esta actividad el general Porfirio Díaz. Por otro lado, nos atrevemos a decir que nuestro autor supuso que con el tiempo dicho progreso llegaría a todos los habitantes de México, y al percatarse de que no fue así, le causó una gran decepción porque nuevamente las autoridades gubernamentales no verificaron las necesidades o los derechos que siempre había tenido el pueblo. Como dijo García Cubas, fue el último en disfrutar de ese avance material.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 203

Sin duda, Don Antonio fue un hombre comprometido con su patria y con sus semejantes, la prueba de ello fue la herencia que legó a la nación mexicana. Lo cual significa que pretendió transmitir otra forma de vida, por medio del trabajo diario, el cultivo de la erudición y la plena dedicación a su profesión de geógrafo.

CAPITULO II. *EL LIBRO DE MIS RECUERDOS.*

LA ESTRUCTURA Y CONTENIDO.

El libro de mis recuerdos es una obra que fue escrita entre los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, en la cual, su autor, el geógrafo Antonio García Cubas refirió hechos de corte histórico, costumbrista y anecdótico. Asimismo es una obra impresa, con una lectura y escritura ágil y amena, en la que algunas veces se narra, se describe o se presentan argumentos de los acontecimientos señalados.

Este ejemplar está dividido en tres capítulos: el primero se llama *Los Monasterios en México*, el cual, a su vez se subdivide en “los conventos de religiosas” y en “los conventos de religiosos”; el segundo, se titula *Cuadro de Costumbres*, en éste se habla acerca de la vida cotidiana de la sociedad mexicana a mediados del siglo XIX, principalmente del México de noche y de día, y de las festividades religiosas y civiles; por último, se halla el apartado de *Asuntos Históricos y Descriptivos*, que como su nombre lo indica, señala algunos hechos históricos de gran relevancia para nuestro autor y posteriormente describe ciertas regiones de México.

Por otro lado, *El libro de mis recuerdos* presenta internamente un orden lógico en cuanto a los temas expuestos se refiere, es decir, cuando nuestro autor narró sobre las órdenes monásticas de mujeres, comenzó desde la fecha de su fundación, quién la formó, el año en que llegó la congregación a México, dónde se ubicó, etc. En el caso de las

festividades, que en su mayoría fueron religiosas, García Cubas iniciaba con la descripción de los preparativos de la celebración, de los adornos de las calles, de la comida, de la música, hasta la conclusión de la misma. Ahora bien, en el tercer capítulo de las Memorias, nuestro autor anunció, entre otras cosas, acontecimientos políticos que él consideró trascendentes para la historia de México, en los cuales, siguió el mismo procedimiento que en los otros apartados, sólo que estos sucesos fueron narrados cronológicamente: primero, en 1847, la invasión americana; después la dictadura de Santa Anna en 1853; y por último, en 1864 la entrada de Maximiliano en México y la organización de su Imperio.⁷⁵

MOTIVOS Y DESTINATARIOS

Como ya sabemos, Don Antonio fue un personaje célebre que nació en México, en 1832 y murió a los 80 años de edad, es decir en 1912, por lo que vivió casi todos los sucesos importantes para la historia de México del siglo XIX, en especial, la guerra entre México y Estados Unidos en 1847. Para ese entonces, era un joven de 15 años, que pudo observar cómo cayó su país en manos de una nación extranjera,⁷⁶ hecho particular que le causó una tristeza inmensa, pero que al mismo tiempo despertó en él, al igual que en muchos mexicanos de aquella época, la búsqueda de la integridad nacional. Lo cual indica que esa indagación la halló en el servicio a la patria, mediante una herencia en el papel, en el que añadió sus conocimientos de Geografía, de Historia, y porque no decirlo, sus propias experiencias, opiniones y “recuerdos” de la etapa que le tocó vivir.

⁷⁵ El título de estos acontecimientos se los dio nuestro autor en su obra, aunque sin precisar las fechas.

⁷⁶ García Cubas, *op.cit.*, p.442

Es importante agregar que este último legado de Don Antonio quedó plasmado en *El libro de mis recuerdos*, en donde hizo la siguiente advertencia: “Si soy prolijo en esta mi narración, sin omitir sandias escenas, debes tener presente que éstas se hallan de acuerdo con mi propósito, cual es dar á conocer, con sus nimios detalles, los actos de la Sociedad Mexicana, á mediados del Siglo XIX.”⁷⁷ Estas líneas de García Cubas, se pueden expandir, porque nos hemos percatado de que no sólo se limitó a contar el quehacer cotidiano de la población mexicana, sino que también expresó otros fines. Los cuales fueron la defensa de las órdenes monásticas ante la desamortización de los bienes del clero; resaltar la importancia de luchar por la educación en la niñez, en la juventud e incluso en los adultos; por el trabajo diario ya fuera en el comercio, en la agricultura o en la industria, por la explotación de los recursos naturales y sobre todo por la paz social, es decir, que pretendió transmitir al lector, que las guerras se deberían evitar, ya que éstas son nefastas para las naciones.

No hay duda que *El libro de mis recuerdos* está dirigido para cualquier tipo de público, su lectura ágil y entendible se presta para estudiantes de bachillerato, universitarios y adultos los que tienen acceso directo y sencillo, a través de sus páginas de los hechos políticos y curiosos del México de mediados del siglo XIX. Además, Don Antonio desde el inicio de su libro le llamó al lector “bondadoso”, para que éste lo disculpe por si incurriese en alguna falta, o simplemente para agradecer al lector de que haya consultado su obra, también lo llamó “lector querido”, “carísimo lector”, “amigo lector”, entre otros.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 191

LA HISTORIA DE LA PUBLICACION HASTA EL MOMENTO ACTUAL

Es preciso decir, que no conocemos la fecha exacta en que García Cubas comenzó a redactar *El libro de mis recuerdos*, ni cuando concluyó esta voluminosa obra. Sólo sabemos que el primer ejemplar que vio la luz, fue en 1904, además fue editado en México por la Imprenta de Arturo García Cubas, Hermanos Sucesores.⁷⁸

Tenemos noticia que por lo menos 4 veces fue impreso dicho documento histórico en México. Nosotros tuvimos contacto con 3 ediciones, las cuales fueron publicadas por la editorial Patria, S.A., en su Colección México en el siglo XIX. Una apareció en 1945, otra en 1950⁷⁹ y finalmente, en 1960.⁸⁰ La última edición de este ejemplar la realizó la editorial Porrúa, en 1986. Además, hemos notado que esta impresión, es una copia de la editada en 1904. Podemos agregar que estas difusiones de *El libro de mis recuerdos*, son prácticamente iguales a la de 1904, sólo hemos encontrado algunas variaciones, por ejemplo en cuanto al papel, en ciertas ocasiones la hoja es muy delgada, por lo que el número de páginas aumenta, y viceversa. Con respecto al formato de página que emplearon las editoriales fue diferente: la casa editora Patria utilizó una sola columna para cada página, es decir, como en prosa, en el caso de Porrúa, fueron dos columnas por página.

⁷⁸ Esta obra fue consultada en el fondo reservado de la Biblioteca México.

⁷⁹ En este ejemplar se menciona que fue la 4ta edición.

⁸⁰ En esta impresión se expresa que fue la 5ta edición y fueron publicados 3000 ejemplares.

CAPITULO III. LA HISTORIA Y ANTONIO GARCIA CUBAS.

EL PENSAMIENTO DE LA FILOSOFIA DE LA HISTORIA: EL Progreso y México.

En el siguiente apartado trataremos de inquirir en torno a su ideología, por medio de *El libro de mis recuerdos* y del *Compendio de la historia de México*, el pensamiento de la filosofía de la historia de Antonio García Cubas. Aunque no podemos asegurar que sea rigurosamente su filosofía de la historia, intentaremos llegar a ese pensamiento con una palabra que nuestro autor plasmó en sus obras, y que nos pareció pertinente para desarrollar esta parte del trabajo: "progreso". Al parecer, dicho término denota un sentido dual ya que, no sólo se refiere a una actividad netamente material, sino a una meta, a una finalidad. Esto quiere decir que para obtener el progreso, según García Cubas, México tenía que recorrer un camino muy sinuoso y dividido en cuatro vías fundamentales: "la moralidad, la instrucción, el civismo y el trabajo."⁸¹ Estas vías, además se convierten en armas que deberían ser portadas por los mismos pobladores de la nación, asimismo con ellas se contribuía a su fortalecimiento.

Como se puede observar la educación volvió a ocupar la mente de García Cubas, al manifestar que dicha cualidad debía implantarse desde la infancia en el ser humano, con la enseñanza de las buenas costumbres, del amor a la patria, del apego a la preparación intelectual, para que cuando llegara a cierta edad, pudiera servir al país mediante su

⁸¹ García Cubas, *El libro de mis...*, p. 145

desempeño laboral. En conclusión, podemos añadir que el progreso junto con estos hábitos, significó para nuestro autor, el camino que podría conducir a México y a sus ciudadanos a un futuro esplendoroso, a “un futuro de felicidad.”⁸²

En el Compendio, hemos percibido que Don Antonio aplicó esa misma idea del progreso en la historia de México. Porque desde la historia antigua, pasando por la dominación española y hasta el México independiente,⁸³ García Cubas mostró la manera en que había evolucionado el país. Cabe agregar que aunque esta obra es pequeña en tamaño, el libro de texto abarcó esas tres grandes épocas.

Es importante remarcar, que no nos detendremos a analizar estrictamente el contenido del Compendio. Sólo retomaremos otros aspectos que nos parecieron necesarios para señalar que García Cubas, además de que narró los acontecimientos con continuidad en cuanto a orden cronológico se refiere, y que procuró a su vez, contemplar el desarrollo de los mismos, trató de resaltar el avance cultural, intelectual o económico, que se manifestó en cada una de aquellas etapas.

Como podemos observar, del México antiguo mencionó las culturas que habitaron la región de Mesoamérica, de ellas aludió su ubicación geográfica, su forma de gobierno, sus actividades económicas, su religión, e hizo hincapié en algunas labores que efectuaron esos pueblos, como el labrado de las piedras preciosas incluyendo el oro y la plata, el trabajo con las plumas de ave, la fabricación de lienzos de algodón, el esplendor de sus

⁸² *Ibidem*, p.607

⁸³ García Cubas, *Compendio de la his...*, p.5

pirámides y de sus ciudades, el orden que procuraban en la práctica del comercio, entre otras cosas.

En el capítulo de la dominación española, narró la llegada de Hernán Cortés acompañado de sus huestes primero a Veracruz, y después al valle de México, así como la conquista de este lugar en 1521. También agregó que durante tres siglos la Nueva España estuvo gobernada por virreyes. Don Antonio anotó el nombre y ciertas funciones que desempeñaron esos representantes del rey de España. A más de esto, destacó que en dicha época hubo adelanto material en la industria textil, en la minería, en la construcción de edificios, en el impulso que tuvo la imprenta, la educación, el cristianismo, la ciencia y la literatura. Rememoró a algunos personajes que cultivaron estos campos cooperando con sus obras e investigaciones. Por ejemplo, Bernal Díaz del Castillo, Fray Bernardino de Sahagún, Inés de Asbaje, Carlos Sigüenza y Góngora, Antonio León y Gama, Alejandro de Humboldt, entre otros. Es necesario agregar que esta etapa incluyó el grito de Independencia en 1810, hasta su consumación en 1821.

Finalmente, el México independiente comenzó a partir de 1821 y concluyó con los primeros años del último periodo presidencial de Porfirio Díaz.⁸⁴ A semejanza de la época anterior, nuestro autor refirió esta parte de la historia de México por gobiernos, es decir, escribió el nombre de cada uno de los magistrados, así como las revueltas internas que estallaron en el interior del país. Consideramos prudente mencionar, que nos ha llamado la

⁸⁴ Cabe añadir que nosotros conocemos dos ediciones del *Compendio de la historia de México*, uno fue editado en 1890 y la otra en 1906. Nosotros estamos trabajando con esta última, la cual contiene cifras más recientes al año de 1905. Por ejemplo, en ese mismo año García Cubas mencionó que la población en el país fue de 13,607,259 habitantes. p.230

atención la propia síntesis que realizó Don Antonio al final de su obra. Porque en ella plasmó abiertamente “que la nación ha progresado”,⁸⁵ a pesar de las dificultades políticas que atravesó la nación, existieron hombres que cultivaron el campo del progreso. En la administración pública hubo una buena recaudación y distribución de los caudales. Según el autor, por medio de las Exposiciones industriales que fueron inauguradas en 1849 y que continuaron con el tiempo, se conocieron los resultados de los adelantos en la agricultura, en la producción de minerales, de tejidos de algodón y de lana, de papel, de porcelana y de vidrio, de molinos de trigo y de aceite, de aguardiente, de vino, de tabaco, y en otras fabricaciones.⁸⁶ En el ámbito educativo, subrayó la fundación de varias escuelas en el país, como las lancasterianas para la enseñanza de la niñez, las de instrucción secundaria, preparatoria, superior y normal. Otro tipo de instituciones con fines educativos, culturales o científicos fueron: La Escuela de Medicina, el Colegio de Abogados, Escuelas de Ciegos y Sordomudos, la Sociedad de Geografía y Estadística, la Academia de Letrán, entre otros. Incluso para comprobar el avance que hubo en esta actividad, recurrió a las cifras estadísticas: “en 1874 había más de 8,900 escuelas primarias”,⁸⁷ y el “número de Escuelas de los Gobiernos y Municipales: 9,305.- Asistencia en el año: Alumnos [...] 395,545.- Alumnas, 247,358.- total 642,903. Cantidad de dinero que se invierte en la Instrucción Pública \$10,000,000.”⁸⁸ Por otro lado, resaltó las mejoras en la imprenta, tanto en el arte tipográfico y en el litográfico, éstos fueron aplicados en la prensa de la época, en las obras de historia, de literatura, de ciencia o en las publicaciones periódicas de las asociaciones culturales.⁸⁹

⁸⁵ *Ibidem*, p.223

⁸⁶ *Ibidem*, p.223-224

⁸⁷ *Ibidem*, p.225

⁸⁸ *Ibidem*.

⁸⁹ *Ibidem*, p.226

Sin duda, podemos intuir, que nuestro autor no se acercó a la investigación histórica sólo con el fin de interpretar el pasado de México y transmitirlo a los niños o a las futuras generaciones, sino que la empleó para demostrar que la historia de México se ha desarrollado de manera ascendente, lo cual significa que el país siempre estuvo encaminado hacia el progreso. Aunque México atravesó serias dificultades para constituirse como una nación, debido a los continuos problemas políticos y luchas internas que sucedieron a lo largo del siglo XIX, García Cubas mencionó que en los periodos de tranquilidad⁹⁰ (éstos se daban según él, cuando comenzaba un nuevo periodo presidencial) se impulsaban las actividades económicas, la educación pública, la cultura y la ciencia, medios indispensables para llegar a la meta, a ese “futuro esplendoroso” para la población mexicana.

Nos ha llamado la atención, el interés que manifestó García Cubas al resaltar “el futuro” de México. Porque dicho término, nos recordó a aquella aseveración que plasmó en el libro de texto, la cual indica que la tarea del historiador es, descubrir las verdaderas causas de los acontecimientos “y deducir el porvenir probable de las sociedades.”⁹¹ Con estas palabras, hemos percibido que para nuestro autor el estudio de la historia va más allá del pasado y del presente, porque se atrevió a formular una época que aún no existía.⁹² Es decir, primeramente investigó e interpretó el precedente de la historia de México. Después,

⁹⁰ *Ibidem*, p.223

⁹¹ *Ibidem*, p.5

⁹² El profesor Julio César Morán nos mencionó que la Teleología persigue esta postura. No obstante, observamos que Don Antonio sólo cree en la posibilidad (más no lo afirma) de que México puede llegar a un futuro esplendoroso, siempre y cuando se fomenten aquellos elementos fundamentales para conseguir el desarrollo de México.

no sólo comprendió cuáles eran las necesidades materiales de su país y de su propia actualidad sino que planteó esa serie de prioridades que ya mencionamos en párrafos anteriores, como el impulso a la educación o a las actividades económicas, entre otras. Las cuales, según él, serían fundamentales para presagiar una posteridad, un porvenir glorioso y provechoso para la nación.

Hemos percibido que dentro de ese pensamiento filosófico de Don Antonio, apareció implícitamente en las Memorias y en el libro de texto, la vida de un personaje trascendente para él, comprendimos que ese ser principal fue México. Esta afirmación, la obtuvimos a través de algunos datos biográficos de García Cubas y de aquellas obras, en donde encontramos mayores evidencias que nos condujeron a esa aseveración y que a continuación mencionaremos. En primera instancia, podemos recordar que nuestro autor entre otras cosas, ejerció la profesión de geógrafo, actividad que realizó con empeño, porque de ella legó a la posteridad mexicana aproximadamente 30 ó 50 obras que contienen sus investigaciones científicas, de las cuales destacan: Atlas, Cartas de la República Mexicana, Diccionarios geográficos, etc.⁹³

Por otro lado, sabemos que *El libro de mis recuerdos* es una obra diferente, porque contiene acontecimientos que ocurrieron en el país a mediados del siglo XIX y que además, fueron observados por su propio autor. Estos sucesos tienen la peculiaridad de describir amenamente la ciudad de México y otros lugares del interior del territorio. Por ejemplo, García Cubas manifestó la admiración que despertó en él la belleza de los monasterios, la

⁹³ Manuel Carrera Stampa, *Antonio García Cubas. El libro de mis recuerdos*, México, SEP, p.91 a 93. (Biblioteca Enciclopédica Popular, 93)

catedral metropolitana, los edificios públicos, las casas habitación, construcciones que daban un toque especial a la capital del país. También señaló algunas costumbres del acontecer diario, las cuales le dieron singularidad a la sociedad mexicana, como las actividades que ejercía cierto personaje por las mañanas: el aguador, este hombre desde muy temprano se dirigía a llenar de agua “su esférico *chochocol*”⁹⁴ a las fuentes públicas del Salto del Agua, de Chapultepec o la de la plaza de Santo Domingo, para vender este elemento vital entre los pobladores. Cabe decir que además de ofrecer dicho servicio, con ellas se embellecía la capital por su valor histórico y artístico, debido a que algunas de estas fuentes fueron construidas entre los siglos XVII y XVIII.⁹⁵ En lo que se refiere a las preocupaciones por su patria, Don Antonio mostró su rechazo hacia los “odios políticos”,⁹⁶ de esta manera calificó a aquellos bandos que se disputaban el poder, fundamentalmente porque esos conflictos causaban otros problemas, por lo que eran evidentes los levantamientos rebeldes y éstos a su vez, provocaban en la población el miedo y el hambre, la desunión entre las mismas familias mexicanas⁹⁷ y en especial, el atraso material de México.

En el caso del Compendio, podemos rememorar que fue escrito para instruir a la niñez mexicana sobre los acontecimientos trascendentes acaecidos en la nación. No obstante, hemos descubierto que detrás de esta pretensión de García Cubas, se encuentra otra enseñanza importante: fomentar en los pequeños el civismo, es decir, el servicio, el cuidado y el amor a la patria, mediante el aprendizaje de los errores y virtudes de los

⁹⁴ García Cubas, *El libro de mis...*, p.207

⁹⁵ *Ibidem*, p.212-213

⁹⁶ *Ibidem*, p.476 Su propia expresión por los problemas entre el bando central y el bando federal.

⁹⁷ *Ibidem*, p.144

hombres que contribuyeron a forjar la civilización en México.⁹⁸ Y es conveniente señalar, que dicho término de civilización, fue empleado por nuestro autor como un sinónimo de desarrollo material, intelectual o cultural que el país había logrado desde los tiempos antiguos hasta el porfiriato.

Para concluir, podemos agregar que México fue la esencia de la vida y de la obra de Don Antonio. Porque desde su juventud, principalmente después de la guerra de 1847, se percató que debía trabajar por su patria, necesitada, a partir de esos momentos, del "concurso unánime de todos sus hijos".⁹⁹ Ciertamente, ese fue su propósito: servir y amar a su patria y todo cuanto existía dentro de ésta. Por lo cual, comprendemos que su mayor herencia a la posteridad, fue la de fomentar estas virtudes, y en especial, la unión entre sus compatriotas, elementos fundamentales según nuestro autor, para lograr el fortalecimiento de México.

CONCEPTO Y UTILIDAD DE LA HISTORIA

En este apartado presentamos un acercamiento a los problemas teóricos de la historia plasmados por Antonio García Cubas en *El libro de mis recuerdos* y en el *Compendio de la historia de México y de su civilización para uso de los establecimientos de Instrucción Primaria*.

⁹⁸ García Cubas, *Compendio de la historia...*, p. 4

⁹⁹ García Cubas, *El libro de mis rec...*, p. 142-143

Después de leer las Memorias¹⁰⁰ hemos observado que el autor tuvo ciertos tintes de historiador. Sabemos también que su profesión no fue la historia, sin embargo sintiéndose inclinado por el estudio del pasado recurrió a ella para cumplir con su propósito, narrar los acontecimientos de la sociedad mexicana de mediados del siglo XIX.¹⁰¹ Principalmente para dar una visión al lector de la época que a él le tocó vivir.

Para comenzar, consideramos oportuno presentar el concepto que García Cubas tenía de la historia: "Historia es la relación de los acontecimientos y hechos memorables que se han sucedido en los tiempos pasados."¹⁰² Estas palabras fueron escritas por nuestro autor en el *Compendio de la historia de México* nosotros percibimos que esta definición se puede expandir, porque en las Memorias, no solamente narró esos "hechos memorables" ocurridos en México como la dictadura de Santa Anna o los disturbios políticos que sufrió la nación en el siglo XIX, sino que también describió la vida diaria del clero regular, las actividades de la instrucción pública o las diversas costumbres de los ciudadanos, por ejemplo las fiestas civiles o religiosas, o la asistencias a las tertulias. Se puede decir entonces que Don Antonio comprendía diferentes campos de estudio en la historia. Por lo que aquella definición que acota el objeto de investigación histórica sólo a "los acontecimientos y hechos memorables" escritos en el Compendio, es rebasada notablemente cuando en *El libro de mis Recuerdos* los amplía. En resumen, entendemos que para el autor esos hechos cotidianos de la vida diaria sin desligarlos de los grandes

¹⁰⁰ También llamaremos a *El libro de mis recuerdos* con esta determinación

¹⁰¹ García Cubas, *op.cit.* p.191

¹⁰² García Cubas, *Compendio de la historia de México y de su civilización para uso de los establecimientos de Instrucción Primaria*, 4ta ed., Antigua Imprenta de Murguía, p.5

acontecimientos pueden y deben ser dignos de indagación y de ocupar las páginas de la historia.

Mediante nuestra lectura notamos que Don Antonio utilizó la pluma para relatar aquellos detalles como la ceremonia de la toma de velo y de la profesión de una religiosa,¹⁰³ dándole desde ese momento un empleo diferente a la actividad histórica. Decimos distinta porque fue uno de los pocos hombres de la época que se dedicó a observar y a anotar aspectos de la quehacer humano sin omitir los políticos, para que el lector comprendiera mejor esa sociedad de la que nuestro autor fue testigo ocular.

A continuación mencionaremos los diversos usos que García Cubas le dio a la historia. En *El libro de mis recuerdos* ésta fue empleada como un tribunal de justicia, en el cual el historiador es el juez. En efecto, como puede verse en el siguiente pasaje Don Antonio lo afirma explícitamente: “He dado una breve relación histórica de las Hermanas de la Caridad en México, sin omitir la ley que suprimió la institución y que sólo por necesidad he mencionado [...] no es a mí, ciertamente, ni á tal ó cual partido, á quienes toca hoy dar la debida solución sino más tarde á la Historia, la que libre de pasiones, coloca á los hombres en el lugar que les corresponde”.¹⁰⁴ Esto quiere decir, que en aquel juzgado, el historiador se encargará de condenar o de absolver de una manera seria y formal el proceder de esos individuos, que no valoraron los beneficios que otorgaron las órdenes religiosas a la sociedad. Dada la importancia de la historia como tribunal, la podemos ver

¹⁰³ García Cubas, *El libro de...*, p. 13

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 52

no sólo como impartidora de justicia, sino también como una gran balanza, en la cual se pesan las virtudes y los errores de los hombres:

“ y me limitaré, por tanto, á pesar las acciones de tres héroes que he elegido para el efecto: Hidalgo, Morelos e Iturbide. –Pues bien: poned en el platillo de la derecha las buenas acciones y depositad en la izquierda las faltas [...] Puse inmediatamente sobre el platillo de la derecha el 16 de septiembre, más su peso fue tan grande, que obligó á áquel á descender con rapidez y á posarse en el suelo; deposité en seguida en el otro platillo hechos como los de Valladolid y Guadalajara, y el inflexible fiel se inclinó, haciendo levantar al primero de áquellos un centímetro sobre el suelo [...] coloqué las sucesivas campañas de Morelos en el de la derecha [...] en el de la izquierda las órdenes de represalia del grande hombre y gravitando, obligó al primero á alzarse un centímetro sobre el suelo [...] De la misma manera procedí respecto de Iturbide, colocando, [...] en el primero [...] el *plan de Iguala* y el *27 de septiembre*, [...] deposité en el otro las acciones militares de Iturbide contra los insurgentes; y con su peso levantó un centímetro sobre el suelo el primer platillo [...] -¿Cuáles han sido los resultados? –Dos he obtenido, [...] sea el primero, que en la balanza de la justicia las acciones meritoria de los tres héroes pesan mucho más que sus errores [...] *las acciones de los hombres deben pesarse en la balanza de la justicia.*”¹⁰⁵

¹⁰⁵ *Ibidem*, p.396-397

García Cubas conjuntó estas palabras en su "Apólogo",¹⁰⁶ es decir anexó una charla moralista que sostuvo con la diosa de la justicia, la cual sirvió primeramente, como introducción del tercer capítulo de las Memorias titulado "Asuntos históricos y descriptivos", y en segundo lugar, como una aserción de nuestro autor al manifestar que la historia es la única que tiene el poder de enjuiciar, de pesar y de darle un lugar a los hechos pasados buenos o malos que han realizado los hombres a través del tiempo.

En *El libro de mis recuerdos* la historia ejerce la función de un gran libro, en donde se anotan acontecimientos trascendentes, hechos nimios y los nombres de individuos que por sus actividades han sido dignos de registrarse en este magnífico ejemplar. Fue así como García Cubas aprovechó la oportunidad de invitar a los lectores a imitar las buenas acciones de ciertos hombres o aprender también de sus faltas, una prueba podría ser cuando nos habla de los héroes Hidalgo, Morelos e Iturbide o un caso distinto, al mencionarnos a Fray Toribio de Benavente que por su buen trato hacia los indígenas, éstos le quisieron y le llamaron motolinia, que quería decir pobre, y a quien nuestro autor le dedicó las siguientes líneas: "¡nombre ennoblecido por las relevantes cualidades del misionero y que la historia lo registra [...] en sus páginas más gloriosas!"¹⁰⁷ Por tanto, se puede agregar que para Don Antonio la historia es un libro que enseña a los hombres y a los pueblos. En concreto, es la gran Maestra de la Vida. Por ello comprendemos su acercamiento a la investigación histórica y a la niñez mexicana mediante el libro de texto, en donde les hizo a los pequeños

¹⁰⁶ Cabe señalar que "Apólogo" significa: fábula moralizante. En Bosch, María de los Angeles, *et al.*, El pequeño Larousse Ilustrado, USA., Larousse, 1995, p.93

¹⁰⁷ García Cubas, *El libro...*, p.78

la siguiente advertencia: “Niños queridos: la historia constituye el libro más útil de enseñanza para los pueblos, porque al narrar los acontecimientos, [...] pone de manifiesto los errores y vicios que han arruinado á unas sociedades ó las virtudes y hechos heroicos que han engrandecido á otras [...] ofrece acciones nobles de ser imitadas.”¹⁰⁸

PROBLEMAS TEORICOS DE LA HISTORIA:

Sujeto de la historia

En las páginas de *El libro de mis recuerdos* y en el libro de texto notamos que los problemas teóricos de la historia se encuentran íntimamente ligados entre sí. Por lo que partiendo del propio concepto de historia dado por Don Antonio, trataremos de rastrear el sujeto de la historia en ambas obras, así como también los fines que lo motivaron para escribirlas.

Para comenzar, hay que tener presente el concepto de historia de García Cubas. Como recordaremos la define como la relación de acontecimientos y hechos memorables que han sucedido en el pasado. En el cual destacaron los sucesos cotidianos que ilustran al lector la sociedad del siglo XIX, plasmados en *El libro de mis recuerdos* y los sucesos trascendentes que sirven para instruir a la niñez mexicana, escritos en el libro de texto. Si nos damos cuenta el autor quiere hacer notar la actividad humana, es decir, que los

¹⁰⁸ García Cubas, *Compendio de la...*, p.3

hombres son el sujeto de la historia, con la finalidad de que por medio de éstos, otros individuos aprendan del pasado de México.

Para respaldar la anterior aseerción, se tomará como prueba *El libro de mis recuerdos*, cabe recordar que Don Antonio anotó un capítulo bastante amplio acerca de esos “Monasterios en México”, en éste refirió entre otras cosas la descripción física de los conventos y el tipo de hábito que vestía cada monje dependiendo a qué orden religiosa pertenecía . Sin embargo, en nuestra lectura percibimos ciertas inquietudes en el autor, una fue cuando nos habló de los monjes, de esos seres piadosos, caritativos, trabajadores, virtuosos y de costumbres austeras,¹⁰⁹ probablemente pretendía que la posteridad imitara sus acciones. Otra fue al contarnos de esos Conventos, llenos de riquezas tanto en lo material como en lo espiritual,¹¹⁰ estos monumentos fueron obra de los hombres motivados quizás por la cuestión religiosa. Por último, hizo hincapié en las Leyes de Reforma que elaboraron y establecieron algunos individuos, quienes adhirieron a dichos preceptos la supresión de las órdenes religiosas.¹¹¹ Cabe añadir, que en este caso, García Cubas también quiso resaltar los errores que cometieron algunos hombres en el pasado, para evitar su repetición en el futuro.

El “Cuadro de costumbres” formó parte de las Memorias de García Cubas, en él describió innumerables detalles de la sociedad que él mismo presenció, como la asistencia de los señores al Café del Cazador o a la Cantina, lugares propicios para conversar sobre

¹⁰⁹ García Cubas, *El libro...* p.16

¹¹⁰ *Ibidem*, p.53-54

¹¹¹ *Ibidem*, p 16

temas de política;¹¹² o cuando nacía un bebé, sus padres inmediatamente procedían con los preparativos para el bautismo buscando padrinos adinerados;¹¹³ o a los viajes en las diligencias, por cierto muy peligrosos porque los viajeros tenían que soportar las inclemencias, los malos caminos llenos de hoyos, de lodo por las lluvias o saturados de asaltantes quienes despojaban a los pasajeros de sus pertenencias;¹¹⁴ o cómo era ejercido el comercio de los vendedores ambulantes, por ejemplo del pollero, del carbonero, de la lavandera quien utilizaba un cesto sobre la espalda lleno de ropa sucia a veces, o ropa limpia que debía entregar.¹¹⁵ Con estos modelos que se acaban de presentar y de otros que no hemos podido anotar, observamos que nuestro autor nuevamente resaltó las actividades diarias de los mexicanos, además fueron ellos quienes le dieron esa cotidianidad tan peculiar que caracterizó a la sociedad a mediados del siglo XIX.

Finalmente, en el apartado de “Asuntos históricos y descriptivos” el autor señaló algunos “acontecimientos y hechos memorables” destacados y los grandes personajes. Por ejemplo sobre la invasión norteamericana citó varios enfrentamientos entre el ejército mexicano y el extranjero, en donde el ejército nacional sufrió terribles derrotas;¹¹⁶ otro acto fue cuando presentó la última administración del general Santa Anna, en la cual se discutían asuntos superfluos en lugar de atender las necesidades de la población, tal situación provocó el estallido de una revolución, y Santa Anna tuvo que abandonar el gobierno.¹¹⁷ También narró los numerosos pronunciamientos rebeldes que se dieron a

¹¹² *Ibidem*, p.175

¹¹³ *Ibidem*, p.182

¹¹⁴ *Ibidem*, p.200-201

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 204

¹¹⁶ *Ibidem*, p.427

¹¹⁷ *Ibidem*, p.457

mediados del siglo XIX, entre federalistas y centralistas¹¹⁸ ya que ambos disputaban el mando de la República Mexicana. En general, podemos expresar que Don Antonio se guió con las diversas acciones de los individuos para reconstruir sus Memorias porque en ellas hacía remembranza del personaje virtuoso que ayudó a sus semejantes, del vendedor ambulante que gritando por las calles de la ciudad ofrecía sus productos, de esos militares que lucharon en el campo de batalla para defender a la nación o para librar a sus compatriotas de un mal gobierno.

En el caso del *Compendio de la historia de México* el autor expuso un lineamiento concreto omitiendo los detalles de la vida diaria, al hablarnos sólo de los grandes acontecimientos: como el imperio azteca, la época colonial y desde el México independiente hasta el gobierno del general Porfirio Díaz, nuevamente se observó en estos actos del pasado mexicano la presencia de los seres humanos, cuando García Cubas nos mencionó a los emperadores aztecas que le dieron gloria a su reino o de aquéllos que por sus indecisiones entregaron el poder en manos de los españoles, o de los virreyes que le otorgaron magnificencia a la Nueva España cumpliendo con sus deberes, y ¿cómo no iba a escribir acerca de esos seres que ofrecieron su vida por la patria o de esos seres que realmente han trabajado por el bienestar del país?¹¹⁹ Por todos estos ejemplos que hemos señalado, dedujimos que para García Cubas fueron los hombres quienes han desempeñado un papel fundamental en la historia, aunque México como nación, seguía siendo el gran sujeto, el motivo por el cual cada mexicano se esforzaba.

¹¹⁸ *Ibidem*, p.469

¹¹⁹ García Cubas, *Compendio de la...*, p.4

Hecho histórico

En las obras que estamos estudiando no hemos hallado una definición propiamente del hecho histórico, por tal motivo tuvimos que recurrir una vez más al concepto de historia de Don Antonio, del cual sólo rescatamos esos “acontecimientos y hechos memorables” que han acaecido en el pasado y que son dignos de ser recordados y estudiados, según ha expresado el autor.

Si partimos de aquellos actos podemos decir que García Cubas concibió dos tipos de hechos: los “hechos ordinarios” o acontecimientos y los “hechos históricos” o hechos memorables,¹²⁰ dándoles a ambos la misma trascendencia. Cabe recordar que nuestro autor al tomar la pluma en *El libro de mis recuerdos* le dio un sentido distinto a la actividad histórica, desde el momento que pretendió manifestar la época en que fue partícipe. Por lo que debió contemplar todos los ámbitos de la sociedad mexicana, es decir, el aspecto político, económico, social y cultural.

Dentro de los “hechos históricos” que nuestro autor plasmó en las Memorias y con mayor razón en el Compendio, no sólo consideró importante por ejemplo, cómo llegó al poder cierto magistrado o de qué manera gobernó el país, sino también incluyó acciones de

¹²⁰ Basados en la teoría de Adam Schaff, en su obra *Historia y Verdad*, menciona que el historiador es quien le da la importancia histórica a los hechos. Y su “interpretación es, pues, la que eleva los hechos ordinarios al rango de hechos históricos o derriba a éstos de su pedestal.” p.284 Por ello nos hemos atrevido a definir a los hechos ordinarios como sucesos de la vida diaria. También llamaremos a estos hechos: hechos nimios o sencillos. Le hemos dado a los hechos memorables el rango de hechos históricos, debido a los efectos que han ocasionado en el pasado y a la importancia que les ha otorgado el propio García Cubas. Por ejemplo, la guerra entre México y Estados Unidos, le ha dada tal significación, que ha sido narrada tanto en el libro de texto como en las Memorias.

orden militar y económico. En el caso del ejército mencionó cuando éste actuó en defensa del territorio nacional contra los invasores extranjeros,¹²¹ o en sofocar algún pronunciamiento rebelde que estalló en contra del gobernante en turno.¹²² En el ámbito económico, el autor no enfatizó demasiado en el tema, solamente refirió que debido a las continuas revoluciones en que se vio envuelto el país, los gobernantes enfrascados en estos problemas descuidaron en gran medida el desarrollo material de México.¹²³

En cuanto a los “hechos ordinarios” sabemos que fueron escritos en la Memorias, en los cuales se habló de temas muy particulares de los ciudadanos mexicanos. Comenzamos a notar que dichas peculiaridades aparecieron cuando el autor narró su ingreso a la escuela, y por este suceso conocemos cómo eran impartidas las clases para los niños, los castigos a que eran sometidos por su mal comportamiento, sus travesuras, sus juegos, entre otros.¹²⁴ También en estas páginas supimos que García Cubas fue educado en un ambiente cristiano, y por su misma preparación religiosa sabemos cómo eran las festividades de los santos patronos, las posadas en Navidad, la celebración del Corpus, de ésta nos contó que desde muy temprano sonaban las campanas de la Catedral invitando a los fieles a la procesión con la Sagrada Eucaristía, las calles eran adornadas con flores, etc.¹²⁵ Por otro lado, García Cubas nos transmitió su gusto por las bellas artes, principalmente la de la música y la del teatro, así que tampoco desaprovechó la oportunidad de escribir acerca de los artistas mexicanos que él conoció, de sus habilidades en el piano, en la ópera, en la música clásica

¹²¹ García Cubas, *El libro de ...*, p. 509

¹²² *Ibidem*, p. 484

¹²³ *Ibidem*, p. 605

¹²⁴ *Ibidem*, p. 404-405

¹²⁵ *Ibidem*, p. 359-360

o en el arte dramático.¹²⁶ Por tanto, es importante añadir que estos acontecimientos nimios, sencillos o costumbres del acontecer diario que acabamos de exponer, García Cubas como historiador, les atribuyó al igual que a los “hechos históricos” un papel relevante dentro de la historia de México.

Imparcialidad, objetividad y verdad

Por medio de nuestra lectura a *El libro de mis recuerdos*, hemos logrado acercarnos, aunque de una manera somera, al ser humano que hay en Antonio García Cubas, es decir un hombre que expresó tanto sus aspiraciones y sus gustos en la vida o sus inclinaciones hacia la erudición, hacia el progreso material y la paz social en la nación, así como también sus aflicciones: las guerras, la pobreza y el hambre, el hurto, la mentira, el odio o las malas pasiones de los hombres. Por tales motivos, comprendemos que su propia formación intelectual y religiosa contribuyeron para que él fuera un precursor de aquellos buenos hábitos incluso de la verdad.

Consideramos que esta postura tuvo que practicarla en todo momento, porque el autor se impuso el propósito de escribir acontecimientos vividos guiado principalmente por la Experiencia, la Justicia y la Sinceridad,¹²⁷ palabras que utilizó en la introducción de su capítulo “Asuntos históricos y descriptivos”. Además él estaba consciente de los temas que iba a exponer en sus Memorias: “Si por haberme atrevido á tanto en la época en que se

¹²⁶ *Ibidem*, p. 595-598

¹²⁷ *Ibidem*, p. 395

escribe con temor, he de recibir dicterios, benditas sean si mis observaciones pudieran producir sus frutos en la patria que me es tan querida".¹²⁸ Dichas palabras de García Cubas prueban lo difícil que fue la tarea de redactar en el papel los actos presenciados tanto para él mismo como para el resto de los autores de aquel tiempo, primeramente porque cuando se es testigo de ellos se corre el riesgo de señalar sólo la parte que le conviniera anunciar al escritor y, por otro lado, el peligro de carecer de una visión crítica y racional hacia los hechos pasados debido al escaso tiempo transcurrido entre éstos y el autor.

Don Antonio mostró en *El libro de mis recuerdos*, su apego a esos lineamientos porque él procuró perseguirlos al manifestar que no temió a alguna amonestación, puesto que estaba cumpliendo con las normas, a su vez sugirió que todo autor debería emplearlos en el momento de tomar la pluma para referir sucesos acaecidos. "Difícil y comprometido es el acto de escribir sobre asuntos históricos, cuando dominan las pasiones políticas y no se atiende á la razón, pero como la historia debe ser verdadera y no convencional, quien solamente cuida de las preocupaciones de tal ó cual partido, ni es justo ni honrado."¹²⁹ Ciertamente Don Antonio tenía sumo respeto hacia la investigación histórica y hacia el trabajo del historiador, pero a su vez lo comprometía para que éste persiguiera la veracidad, la objetividad y la imparcialidad en la interpretación del pasado, puesto que él mismo afirmó que la historia debe presentar tal y como sucedieron los acontecimientos.¹³⁰ Esta postura del autor, la podemos aplicar en el aspecto político de aquella época que aludió en

¹²⁸ *Ibidem*, p. 196

¹²⁹ *Ibidem*, p. 43

¹³⁰ Cabe decir que estas palabras dichas por García Cubas en *El libro de mis recuerdos*, nos recordaron a otras que pronunció, según Adam Schaff en su obra *Historia y Verdad*, el precursor de la escuela erudita alemana, Leopoldo von Ranke: El historiador sólo debe mostrar los hechos como realmente ocurrieron. Es importante agregar que Ranke propuso esta teoría en los años 30's del siglo XIX. Lo cual nos hace creer, que quizás Don Antonio tuvo conocimiento de ella. p. 117-118

las Memorias, recordemos que fue testigo acular de esos odios políticos entre los bandos centralista y federalistas,¹³¹ o de cómo se injuriaban el uno al otro por medio de la prensa, o de autores que sólo escribieron con el único fin de enaltecer su grupo político y atacar a la facción contraria, o de ciertos profesores que se encargaron de distorsionar los sucesos con el fin de propagar sus ideas.¹³²

Por último, consideramos prudente comentar que García Cubas fue un hombre que procuró la imparcialidad, la objetividad y la veracidad en sus narraciones. Probablemente su prudencia le ayudó a observar los acontecimientos de la época desde otra perspectiva, es decir cooperar con su patria mediante el cultivo del trabajo diario, de la ciencia o del arte, en lugar de participar en los pronunciamientos rebeldes o en avivar el odio entre los grupos políticos, y realmente fueron estas ideas las que trató de enfatizar principalmente en sus Memorias. Aunque como dice Adam Schaff, no podemos olvidar ese lado humano de García Cubas, esto quiere decir, que se convirtió en un hombre parcial y subjetivo desde el momento que pretendió tomar la pluma y el papel para explayar sus inconformidades referentes a la época que él vivió.¹³³

Como podemos recordar en *El libro de mis recuerdos* el autor pretendió expresar sus propias convicciones religiosas o morales, sus preocupaciones hacia los acontecimientos de la época, entre otras cosas. Por lo que comprendemos su intención de escribirlos. Como fue el capítulo entero que le dedicó a los “Monasterios en México”, el

¹³¹ García Cubas, *El libro de...*, p. 469

¹³² *Ibidem*, p. 411

¹³³ Adam Schaff, *op.cit.*, p. 319-320

cual fue una defensa de las órdenes religiosas ante su supresión y el despojo que sufrieron con la nacionalización de sus bienes. También hemos observado que manifestó su disgusto en algunos aspectos: como el del proceder de otros individuos de su época, al permitir la guerra, el hambre, la falta de educación y del desarrollo material en el país. Cuando nuestro autor mencionó estos temas trató de exponer que estos acontecimientos sucedieron porque el hombre tuvo pasiones y veló más por sus intereses, sentimientos que según él, se debieron de evitar. Lo cual nos hace pensar que tal vez estos juicios de García Cubas, en ciertas ocasiones lo hicieron actuar parcial y subjetivamente al inclinarse más por su formación religiosa, por la moderación, la tranquilidad y el bienestar social que por las reacciones violentas o los cambios bruscos en la sociedad.

Explicación histórica

Don Antonio ha mostrado en *El libro de mis recuerdos* y en el *Compendio de la historia de México* sus dotes de historiador. Por lo cual entendemos que su visión de los hechos vividos por él mismo y su extensa preparación geográfica e intelectual, le ayudaron a desempeñar un trabajo realmente sustancioso en cada una de sus obras.

En este apartado trataremos de seguir a nuestro autor en su labor como historiador, y como tal, se puede añadir que no sólo se encargó de narrar o de descubrir los hechos para luego plasmarlos en el papel, sino que la mayoría de las veces trató de someter a "los acontecimientos á un juicio crítico, moral ó político, á fin de descubrir las verdaderas

causas de los efectos y deducir el porvenir probable de las sociedades.”¹³⁴ Estas palabras que nos serán bastante útiles, denotan cierto apego del autor por darle una explicación histórica a los actos pasados, es decir, saber porqué y cómo ocurrieron esos hechos.¹³⁵ Y además, por vía de esas causas se puede prever el futuro del país.¹³⁶ Para comprobar dicha aseerción, recurriremos nuevamente a las Memorias y al libro de texto.

El libro de mis recuerdos propiamente no es un libro de historia, es sólo un ejemplar en el que García Cubas escribió sus memorias, con narraciones de costumbres mexicanas, de carácter anecdótico e incluso histórico, aunque él mismo le restó valor a éste último en su obra: “No entraré en explicaciones [...] pues para ello bastan las páginas de la Historia y reduciré mi discurso á la continuación de la muy particular que se refiere al establecimiento de la monarquía en México con un príncipe extranjero.”¹³⁷ Ciertamente García Cubas no se extendió con amplias interpretaciones al relatar las acciones del pasado, porque como él dijo ya existían obras de historia encargadas de hacerlo. Sin embargo, el autor retomó en sus Memorias algunos hechos políticos importantes, como ya hemos mencionado anteriormente: la invasión norteamericana y la francesa, la última administración de Santa Anna y los diversos pronunciamientos. Cabe agregar que de estos sucesos sólo se enfocó en ciertos hechos, por ejemplo, en *El libro de mis recuerdos*, el autor le dedicó un espacio a la guerra entre México y Estados Unidos, de la cual dijo que no se ocuparía de todo el desarrollo de dicha contienda sino de aquello que presencié y que le ocasionó mayor impresión.¹³⁸ En estas páginas, el autor siguió hablando de la guerra y refirió que ésta trajo

¹³⁴ García Cubas, *Compendio de la his...* p.5

¹³⁵ Adam Schaff, *op.cit.*, p.291

¹³⁶ *Ibidem*, p.303

¹³⁷ García Cubas, *El libro de mis ...*, p.492

¹³⁸ *Ibidem*, p.426

mayores fracasos para la nación, porque “no bastaron los hechos de la célebre batalla de la Angostura, y más bien diéronle mayor fuerza otros acontecimientos como la toma de la heroica Veracruz y el desastre de Cerro Gordo.”¹³⁹ Al día siguiente se enteró de la derrota, y al ver a los heridos mexicanos expresó que “á la vista de tantos infelices sacrificados por la ambición, rivalidad, desaciertos é insubordinación, elementos de otra campaña personal, sostenida por los que dirigian los asuntos de la guerra.”¹⁴⁰ En estas líneas, García Cubas argumentó las causas por las cuales consideró que dicha guerra fue injusta, la ambición, la rivalidad y la insubordinación para el autor no fueron causas que justificaran la muerte de hombres inocentes, él sostenía la idea de que los motivos de la guerra se debieron a intereses personales.

La caída de Churubusco en manos de los invasores fue una congoja más para nuestro autor, él describió la defensa de este lugar como un imposible para el ejército mexicano, lo cual se debió a que dicho ejército no contaba con suficiente armamento:

“El ejército yanqui contaba con armas mejores [...] las que disparaban á la vez una bala y tres postas, que hacian el efecto de metralla. Tiempo de sobra hubo para proveer al Ejército mexicano de semejantes proyectiles [...] La desordenada retirada de Santa Anna con sus fuerzas, en tan críticos momentos, las pérdidas sufridas por los defensores de Churubusco, abandonados á sus propios esfuerzos, y la libertad de acción en aquella

¹³⁹ *Ibidem*, p. 426

¹⁴⁰ *Ibidem*.

retirada dejó al Ejército norteamericano, todo esto hubo de producir los fatales resultados que deploramos.¹⁴¹

Hemos notado mediante este pasaje de Don Antonio, que la derrota de Churubusco no sólo se debió a la falta de armas, sino que las armas del ejército contrincante eran más potentes, asimismo la retirada del general Santa Anna con sus tropas favoreció a que el ejército norteamericano ganara una batalla más.

El autor continuó relatando que a los pocos días de iniciada la contienda, se intentó pactar un armisticio entre ambas naciones, y como podremos observar más adelante, aquél no pudo llevarse a cabo por una serie de causas y por la negligencia de sus intermediarios. Según el autor, Santa Anna aceptó dicha concertación y envió a algunas personas para que trataran sobre las propuestas de paz, pero éstas fueron tan exageradas, que no pudieron ser toleradas por aquellos encomendados.¹⁴² Por lo que el país del Norte rompió las negociaciones de paz. Además, García Cubas añadió que dicha nación se molestó porque hubo una violación en el armisticio por parte de Santa Anna al organizar nuevas campañas de defensa, y como esta afirmación no estaba sustentada, aquel país se apresuró a buscar otro pretexto, el cual fue el de:

“un acontecimiento desgraciado provcnido del acto indiscreto [...] al solicitar, como una cláusula del armisticio, la autorización para que los americanos se proveyesen por sí mismos de víveres en la plaza de la capital, y al no menos imprudente [...] al concederla, sin tener presente ambos [...] la disposición en que naturalmente se encuentra todo pueblo para aprovechar

¹⁴¹ *Ibidem.* p. 428

¹⁴² *Ibidem.* p. 431

las ocasiones que se les presenten y descargar su ira contra el enemigo, [...] así que sucedió lo inevitable. A la vista de más de cien grandes carros de transporte, que habían penetrado hasta la plaza, el pueblo se amotinó y armado de guijarros tomó una actitud resuelta, y esto era llover piedras sobre carros, mulas y carreteros, [...] Maltrechos animales y conductores regresaron con los carros vacíos al campo enemigo, aquellos bien sacudidos y éstos con no pocos desperfectos.”¹⁴³

Con estas razones que nuestro autor nos ha mostrado comprendemos por qué dijo que “sucedió lo inevitable”. Si se observa el problema que planteó el autor, nos damos cuenta que giró alrededor de aquel acto de paz, el cual fue un convenio entre ambos países y que por indecisión de sus representantes no se llegó a ningún acuerdo, primero porque uno de ellos quiso obtener mayor ventaja y el otro dirigente no se lo permitió; en segundo lugar, se debió según García Cubas a la insensatez de esos dos hombres al acceder que aquel ejército invasor se suministrara de alimentos en el territorio del ejército invadido, así que la reacción era evidente, el pueblo indignado y en actitud de defensa se lanzó contra el agresor. Por lo que finalmente ninguna de las dos naciones resultó beneficiada.

Nuestro autor prosiguió su narración de la guerra, diciendo que el ejército mexicano había luchado tenazmente para defender Chapultepec.¹⁴⁴ También sostuvo otras batallas contra el ejército norteamericano disminuyendo sus fuerzas, como en Molino del Rey o Casa Mata. “Si tan tenaz resistencia hubiera sido bien dirigida, quizá, la nación norteamericana habría amainado en sus pretensiones ó vistose obligada a invadir de nuevo

¹⁴³ *Ibidem*, p.431

¹⁴⁴ *Ibidem*, p.433

nuestro territorio con un ejército más poderoso y con mayores elementos de guerra."¹⁴⁵ En estas notas del autor, hemos descubierto la interpretación que él mismo hizo acerca del conflicto. En conclusión, él eligió como explicación que si México sufrió la derrota con el país vecino se debió a una serie de causas, pero la principal de ellas, fue el hecho de que el país en general no se encontraba preparado para la contienda, ya que carecía de lo más necesario como armas, disciplina y una buena dirección militar.

Como ya dijimos, Don Antonio incluyó en unas cuantas páginas de *El libro de mis recuerdos* la última administración de Santa Anna, en ellas quiso explicar el porqué del final de su periodo presidencial. El autor partió de las medidas que estableció el propio Santa Anna durante su gobierno, las cuales según García Cubas, ocasionaron la formación de una monarquía.¹⁴⁶ A saber, fue la restauración de la Orden de Guadalupe, en medio de una gran ceremonia en la Basílica de Guadalupe, había elegantes carruajes, los ministros y Santa Anna se encontraban ricamente vestidos, la celebración terminó con una fiesta.¹⁴⁷ También fue el baile en el Palacio Nacional preparado por el Conde de la Cortina, en honor al restablecimiento de la Orden, el Palacio se transformó en un edificio semejante al de las cortes españolas, los guardianes bien ataviados, alfombras, macetas, etc, adornaban el lugar, la alta sociedad mexicana acudió al baile, los dignatarios y ministros extranjeros, y no podían faltar "Sus altezas serenísimas, que tal era el título que se daba al General Santa Anna y á su esposa."¹⁴⁸ Otros actos más que contribuyeron a la conformación de aquella "monarquía"¹⁴⁹ fueron los asuntos tan nimios que eran discutidos por el Congreso de

¹⁴⁵ *Ibidem*, p.434

¹⁴⁶ *Ibidem*, p.453

¹⁴⁷ *Ibidem*, p.454

¹⁴⁸ *Ibidem*.

¹⁴⁹ Denominación del propio García Cubas

Ministros en lugar de resolver los asuntos importantes de Estado, el de deliberar acerca de los uniformas de los empleados y los asientos que debían ocupar los dignatarios y sus respectivas familias en los teatros, en el templo, entre otros.¹⁵⁰ Por lo que el autor comentó que dadas las circunstancias, el movimiento rebelde se propagó por el territorio al ser ratificado el Plan de Ayutla, el cual se pronunció en contra del gobierno de Santa Anna y que además consiguió destituirlo del poder, por atentar contra la independencia nacional, por la venta innecesaria de la Mesilla, por la prórroga de las facultades omnímodas, por la inversión del gasto público en cosas superfluas, por la represión a la prensa y a la opinión pública. En concreto, por haber sustituido las instituciones republicanas por las monárquicas.¹⁵¹

Por el momento, se hará a un lado a las Memorias y retomaremos el *Compendio de la historia de México*, considerando que este es un libro de texto dirigido a la niñez mexicana, en el cual se redactaron “hechos memorables” también es un libro de enseñanza para las naciones, “porque al narrar los acontecimientos, y al exponer las causas que los han producido pone de manifiesto los errores y vicios que han arruinado á unas sociedades, ó las virtudes y hechos heroicos que han engrandecido a otras.”¹⁵² Por ello comprendemos la pretensión de Don Antonio en buscar esas causas de los sucesos, porque si sólo se diera a conocer por ejemplo que “en 1847 se dio la guerra entre México y Estados Unidos”, los individuos de la posteridad no sabrían qué hubo detrás de dicha batalla o porqué ocurrió, qué la ocasionó. En resumen, no comprenderían ese hecho. Asimismo, para el autor era

¹⁵⁰ *Ibidem*, p.457

¹⁵¹ *Ibidem*.

¹⁵² García Cubas, *Compendio de la his...*p.3

primordial que la humanidad entendiera y analizara los grandes acontecimientos, para que por medio de ellas aprendiera tanto de los desaciertos como de las hazañas dignas de imitar que realizaron los hombres en épocas pasadas.

En la primera parte del *Compendio* García Cubas nos habló de la época prehispánica, principalmente hizo hincapié en el Imperio azteca, señaló algunos datos históricos de este importante reino, el cual cayó en manos de Cortés, continuó nombrando a los emperadores que gobernaron durante la llegada de los españoles, ya que casi murió uno seguido del otro, a saber Moctezuma II, Cuitláhuac y por último Cuauhtemoc.¹⁵³ Al final de este apartado, Don Antonio lo concluye con el siguiente pasaje:

“El hecho que hemos referido, consumado por un puñado de hombres que abandonaron España en busca de aventuras, [...] Hemos presentado los principales caracteres de la civilización azteca, la que se hallaba en los últimos tiempos restringida por la de un sacerdocio fanático [...] La desunión de las razas, de por sí fuertes y numerosas, produjo la debilidad de éstas, primer elemento desorganizador de que supo aprovecharse la sagacidad de Cortés. Peleando las razas indígenas unas contra otras, [...] en ventaja del ejército español, el cual, por otra parte, luchaba con arte superior y mejores armas [...] El comportamiento de Cortés con sus aliados, conducta hija de una política astuta, allanaba al guerrero el camino de su temeraria empresa; [...] Tales fueron las causas que directamente influyeron en la Conquista del Imperio azteca, y tales las que determinaron la ruina general de los demás

¹⁵³ *Ibidem*, p.58

pueblos que por su sed de venganza aceptaron la intervención extraña,
siempre funesta para las naciones.¹⁵⁴

En estas notas de García Cubas, se plasman una vez más su perspectiva en la investigación histórica, en cuanto a descubrir las verdaderas causas de los hechos, porque como pudimos observar él trató de rastrear las circunstancias que ocasionaron la caída de ese poderoso imperio en manos de los españoles, según nuestro autor se debió al excesivo poder que ejercieron sus gobernantes, también fue por la desunión que existía entre los grupos indígenas y su descontento por el control que ejecutaba en ellos el jefe de aquel imperio, fue así como accedieron unirse a los españoles para vengarse de esa represión y, sobre todo la astucia, las armas y los aliados de Cortés pudieron dar fin al poderío azteca. Por estos motivos, nos atrevemos a decir que García Cubas quiso darnos toda esta serie de razones, para que el lector comprendiera que la ruina de las sociedades se produce por los desaciertos de los gobernantes y por las pasiones de los hombres.

En cuanto a la otra parte de aquellas palabras de García Cubas, en las cuales mencionó primero su compromiso de rastrear “las verdaderas causas de los efectos” y después deducir el porvenir probable de las sociedades. Lo cual significa que nuestro autor, concibió a la historia como un medio de predicción sobre el futuro. De acuerdo a que la historia tiene como finalidad dar una explicación causal de los acontecimientos, el historiador debe recurrir a los hechos pasados y presentes. Es decir, si el historiador conoce su actualidad, su realidad, puede concluir lo que acaeció en el pasado y también puede

¹⁵⁴ *Ibidem.*

prever lo que va a suceder en el mañana.¹⁵⁵ Como podemos recordar, Don Antonio vivió una época muy larga, en la que observó una diversidad de sucesos en todos los aspectos, por lo que pudo entender su propio presente. Por ejemplo, mediante la búsqueda de las causas que provocaron el atraso material en México, encontró que fueron los constantes conflictos políticos, las guerras, entre otros. Asimismo, pudo observar que con el tiempo hubo un empuje en la economía del país, pero ésta no fue disfrutada por todos los estratos de la población, por lo que el descontento aumentó en la población y aunque no opinó al respecto, nuevamente presencié los albores de otra insurrección armada.

Metodología empleada para la realización de su obra

El libro de mis recuerdos, es una obra hecha por un personaje erudito, que narró entre otras cosas, hechos políticos, costumbres, anécdotas de la época que él mismo presencié. Y aunque no es una obra de historia, es digna de ser analizada y consultada porque su autor, el Sr. Antonio García Cubas consciente del límite de sus conocimientos, empleó algunas fuentes para sostener sus argumentos, para completar la información o simplemente como pruebas cautelares de los hechos.

Nos parece prudente resaltar que nuestro autor no fue testigo ocular de todos los acontecimientos que redactó en las Memorias, por lo que tuvo que recurrir a otros ejemplares para empapar su saber. Un ejemplo claro lo hallamos en el capítulo "Monasterios en México", en el cual, como ya referimos, dio ciertos datos históricos de las

¹⁵⁵ Adam Schaff, *op.cit.*, p.303

órdenes religiosas que llegaron al país, debió consultar obras de historia universal,¹⁵⁶ de carácter eclesiástico: historias de la Iglesia y de las propias congregaciones religiosas o vidas de santos. Es oportuno decir, que García Cubas acudió en gran medida a las fuentes del México antiguo, sobre todo las que realizaron los primeros frailes, enalteció la labor de estos individuos porque a la vez que predicaron el cristianismo, se dieron a la tarea de aprender las lenguas indígenas, para luego conjuntar en el papel la historia y la vida diaria de aquellos nativos. Por ello se acercó a los escritos de Sahagún y Torquemada, entre otros.¹⁵⁷

También hemos encontrado en las páginas de *El libro de mis recuerdos*, que Don Antonio empleó sus pruebas de diferente manera, algunas veces pide al lector que consulte la nota al pie de página, donde recomienda otra obra que puede ampliar la información. Un ejemplo es el siguiente. “Mucho se ha discutido acerca de cuál fue el primer templo cristiano construido en México al consumarse la conquista y de los estudios de nuestros historiadores se deduce que la primacía corresponde al de San Francisco, que se fundó en 1525.”¹⁵⁸ La nota al pie de página dice que el lector puede acudir a la obra del Sr. Icazbalceta, aunque no da el nombre de la obra, da a conocer las páginas donde se hallan más datos.

Además trabajó con fuentes orales, es decir, si en algún hecho no pudo estar presente, refirió que se lo contaron, como fue el episodio de aquel sacristán de la capilla del

¹⁵⁶ García Cubas, *El libro de mis...*, p.79

¹⁵⁷ *Ibidem*, p.72

¹⁵⁸ *Ibidem*.

Señor Burgos, y rememoró las estafas del sacristán. Mencionó que éste era pobre, pero cuando se acercó la fiesta de la capilla, ideó hacerse pasar por rico para robar con facilidad, su farsa fue creída y le prestaban ropa, alhajas o lo que él solicitara. Cuando fue la Celebración solemne de la fiesta, el obispo dijo en el sermón que se imitara la piedad del sacristán, por lo que éste le dio al obispo una flor con una moneda de oro, "y aseguran algunos que al arrodillarse ante él, en el atrio, para despedirlo, lo despojó de su pastoral, so pretexto de volvérselo con exquisita montadura. Este último hecho no me consta y lo refiero como me lo contaron."¹⁵⁹ El autor aludió a la bondad del obispo que no comprendió la malicia del sacristán. Dicho pasaje no terminó, el sacristán fue descubierto, la gente que le prestó sus pertenencias pidió la devolución de éstos, y a los pocos días apareció en el periódico un aviso, del cual decía que se buscaba a aquel individuo de la capilla de Burgos, porque había robado. Continuó el autor diciendo que fue aprehendido y le dieron 10 años de prisión. Nos pareció importante introducir este relato, porque como ya dijimos, García Cubas no presencié este suceso, pero pudo leer el periódico y además visitó a ese famoso sacristán en la cárcel. Tal vez quiso comprobar el acto por los labios del mencionado sacristán.

Don Antonio utilizó pruebas para respaldar sus afirmaciones. Escribió dos pasajes que llamaron nuestra atención. En el primero añadió que se hablaba mucho de la destrucción de documentos históricos de los aztecas, él aclaró que en sus investigaciones encontró que fueron eliminados muchos ídolos, pero que quedaron los monumentos con escritura jeroglífica y las obras que se encargaron de escribir los misioneros en donde

¹⁵⁹ *Ibidem*, p. 75

narraron la historia del México antiguo. Además, García Cubas agregó una cita de William Prescott de su obra *Historia de la conquista de México*,¹⁶⁰ la cual expresó la justificación de la misión que emprendieron aquellos frailes, porque aunque los indígenas no comprendieron los dogmas de esa nueva fe, ellos terminaron con los espantosos ídolos y con el salvajismo de sus sacrificios por unas pinturas y esculturas bellas y con ceremonias pacíficas. García Cubas cerró la cita y continuó hablando de la encomienda de esos misioneros. En el segundo ejemplo, García Cubas insertó una cita entrecomillada al mencionar a la orden de los benedictinos, en ella aclaró que se acercó a cierto libro para la investigación de dicha orden, sin embargo, no aludió el título ni el autor de la obra. “La Orden de los benedictinos, (dice una obra consultada), considerada, en general, ha dado á luz distinguidos personajes, tanto por los puestos que han ocupado como por las ciencias en que se han distinguido, y por los Santos que han salido de ella. Cuentan entre los miembros de su Orden más de 40 papas, [...] y una infinidad de Santos Canonizados.”¹⁶¹

En el seguimiento histórico de los Conventos en México, Don Antonio prosiguió su búsqueda de información en documentos del Archivo General de la Nación,¹⁶² en la obra de Siguenza y Góngora intitulada *Glorias de Querétaro*¹⁶³ y en la de su amigo Luis González Obregón *México Viejo*.¹⁶⁴

En otras ocasiones, Don Antonio presentó sus fuentes sin hacer ningún comentario sobre ellas, más bien anunció que dejaba abierta la interpretación al lector. El autor relató

¹⁶⁰ *Ibidem*, p.96-97

¹⁶¹ *Ibidem*, p.126

¹⁶² *Ibidem*, p.78

¹⁶³ *Ibidem*, p.112

¹⁶⁴ *Ibidem*, p.123

un conflicto entre la autoridad civil y religiosa, el jueves Santo 9 de abril de 1857. En aquel año, la situación era delicada entre ambos poderes, por lo que el presidente Comonfort decidió que no asistiría a los oficios divinos a la Catedral como era costumbre, así que mandó a un representante y con él le envió una carta al arzobispo, en la que se disculpaba por no ir. García Cubas transcribió dicha carta en su obra. A su vez el prelado contestó que era mejor no ir, porque ocasionaría escándalo entre los fieles. A pesar de este mensaje, el enviado llegó a la Catedral y mandó avisar para que fuera recibido, el prelado dijo que no. Fue tanta la indignación de aquél que entró violentamente en el dicho templo, lo que produjo susto y alboroto. Enterado de estos acontecimientos el ministro de justicia mandó otra carta al arzobispo, en la cual expresó que ambas partes hicieron mal porque ofendieron la casa de Dios, y pidió que fueran aprehendidos los cánones y el mismo arzobispo por el desaire hecho a aquel representante. El autor mencionó los comentarios que hicieron del suceso, tanto el partido liberal como el conservador por medio de la prensa. Finalmente concluyó con las siguientes palabras: “yo no hago comentarios sobre unas y otras razones aducidas en aquella tormentosa época por ambos partidos, y sólo las presento para que el lector, con su buen criterio, pueda juzgar de ellos con rectitud.”¹⁶⁵

Con respecto al “Cuadro de Costumbres” y a los “Asuntos descriptivos e históricos”, es importante resaltar que ambos apartados fueron sustentados casi en su totalidad por las experiencias vividas de Don Antonio, no olvidemos que él fue testigo de la vida diaria en México a mediados del siglo XIX, por sus conocimientos adquiridos en su preparación intelectual, en su profesión de geógrafo y por su trabajo en la Secretaría de

¹⁶⁵ *Ibidem*, p.344

Fomento. No obstante, nuestro autor reconoció que en algunas ocasiones no pudo presenciar ciertos hechos que plasmó en *El libro de mis recuerdos*, por lo que buscó apoyo en la prensa de la época y en documentos oficiales,¹⁶⁶ en los testimonios orales y en el caso de la guerra entre México y Estados Unidos consultó una obra específica *Recuerdos de la invasión norteamericana* de José María Roa y Bárcenas.¹⁶⁷ Además, las Memorias contienen una diversidad de fotografías de personajes célebres, de individuos del pueblo mexicano, de paisajes, de templos, de conventos, de edificios públicos, de fuentes públicas, así como algunas canciones de la época, las cuales eran interpretadas por los habitantes de la sociedad mexicana principalmente en las fiestas familiares.

¹⁶⁶ *Ibidem*, p. 324

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 427-428

CAPITULO IV. ANALISIS COMPARATIVO ENTRE DOS

MEMORIAS.

El hecho de que nos hayamos acercado a un autor que vivió y escribió sobre el México del siglo XIX, nos permitió adquirir por medio de su obra una ilustración de la época, y entre otras cosas no ayudó a contactar con algunos autores que también tomaron la pluma para plasmar en el papel los acontecimientos vividos. En cuanto a estos escritores, consideramos oportuno señalar que la gran mayoría formaron el círculo intelectual y erudito del México decimonónico, porque ellos fueron hombres que se sintieron¹⁶⁸ comprometidos con su patria y ciertamente le sirvieron. Primero con su preparación profesional, por ejemplo, la abogacía, la literatura, la milicia, el periodismo, la historia, la ciencia, la geografía, posteriormente prestaron apoyo en algún cargo público, en el ejército, en el salón de clases, en la política, y además, se encargaron de difundir y conservar en los textos los sucesos ocurridos en la nación, desde hechos políticos, batallas o costumbres de la sociedad, mediante los diversos estilos propios de cada autor, en la novela histórica, en la poesía, en la crónica política, en el teatro y en las memorias.

Algunos de estos individuos, fueron José Fernando Ramírez, Leopoldo Río de la Loza, Manuel Orozco y Berra, Manuel Payno, José María Iglesias, Ignacio M. Altamirano, José María Lacunza, Juan Lacunza, Manuel T. Ferrer, Francisco Modesto Olaguíbel, Melchor Ocampo, Francisco Zarco, entre otros. Aunque dichos escritores y eruditos

¹⁶⁸ Eugenia Roldán Vera, "Los libros de texto de historia de México", en Antonia Pi-Suñer, (coordinadora), *Historiografía Mexicana. En busca de un discurso integrador de la nación 1848-1884*, tomo IV, México, UNAM, 1996, p.499

pertenecieron a distintas generaciones debido a sus edades y a sus ideologías políticas, presenciaron importantes acontecimientos, como la guerra entre México y Estados Unidos, hecho particular que los motivó a rescatar lo nacional, en la historia, en la ciencia, en la novela, en las memorias, con la finalidad de construir la integración de México.¹⁶⁹

Esta información es básica para realizar el cotejo entre la obra *Memorias de mis tiempos* del poeta Guillermo Prieto, con *El libro de mis recuerdos* de Antonio García Cubas. Cabe señalar que dicho estudio no será estrictamente una comparación, sino que trataremos de encontrar por medio de los textos y de la contemporaneidad de ambos personajes, las semejanzas y diferencias, las actividades desempeñadas, las opiniones de los sucesos y las preocupaciones por su país, en cuanto a la visión, estilo y preparación intelectual de cada autor.

Comenzaremos por mencionar algunos datos biográficos de Guillermo Prieto. Nació el 10 de febrero de 1818, en la ciudad de México, su infancia transcurrió en Molino del Rey y a la edad de 13 años, es decir en 1831, su padre murió y la familia quedó arruinada, como consecuencia de dicho percance, su madre perdió el juicio. Encontrándose desamparado pidió ayuda al ministro de Justicia, Andrés Quintana Roo, quien se convirtió en su amigo y protector, le consiguió empleo en la Aduana y lo inscribió en el Colegio de San Juan de Letrán, en el cual, aproximadamente 5 años más tarde, fundaría junto con otros compañeros la Academia de Letrán. En este lugar se reunieron escritores de la época, con la finalidad de

¹⁶⁹ María del Carmen Collado, "Antonio García Cubas", *op.cit.*, p.432

exponer sus trabajos literarios, intercambiando opiniones acerca de ellos y creando una literatura peculiarmente mexicana.¹⁷⁰

En 1837, Don Guillermo se hizo amigo del Presidente Anastasio Bustamante, quien lo puso a cargo del *Diario Oficial*, iniciándose en el campo del periodismo. En los primeros años de la década de los cuarenta, ingresó como redactor en el periódico *Siglo XIX*, firmando sus artículos con el seudónimo de "Fidel", también colaboró con el periódico *El Monitor Republicano* y con la revista literaria *El Museo Mexicano*. En 1845, junto con Ignacio Ramírez fundaron su periódico satírico llamado *Don Simplicio*.¹⁷¹

En 1847, año en que se desató la Guerra entre México y Estados Unidos, Guillermo Prieto se adhirió al ejército y participó en las batallas de Padierna, Molino del Rey y Chapultepec, las cuales fueron descritas con detalles en sus *Memorias*.¹⁷² Cuando el ejército norteamericano invadió la Capital, Don Guillermo participó como diputado electo por el estado de Jalisco, bajo el Poder Ejecutivo de Manuel de la Peña y Peña. Mientras esto sucedía, en el Congreso se discutía sobre el seguimiento de la guerra o la negociación de la paz. Guillermo Prieto se manifestó a favor del movimiento armado, no obstante, el cuerpo legislativo decidió pactar la paz.¹⁷³

Otro cargo público que desempeñó fue en 1852, a la edad de 34 años, al tomar el poder Mariano Arista, fungiendo durante unos meses en el Ministerio de Hacienda.¹⁷⁴ Al

¹⁷⁰ Begoña Arteta, "Guillermo Prieto", *op.cit.*, p 35-36

¹⁷¹ *Ibidem*, p.35-36

¹⁷² *Ibidem*.

¹⁷³ *Ibidem*, p.37

¹⁷⁴ *Ibidem*.

año siguiente, es decir en 1853 al regresar Santa Anna a la presidencia, Prieto se reincorporó a la redacción de *El Monitor Republicano*, dedicándose a escribir artículos en contra del gobierno Santannista, por lo cual fue desterrado aproximadamente durante un año, en esta lapso de tiempo escribió *Viajes de Orden Suprema*. Cuando terminó su destierro se incorporó a la Revolución de Ayutla y se puso a las órdenes de Ignacio Comonfort, con el triunfo de los sublevados, el general Juan Álvarez lo nombró ministro de Hacienda, puesto que ocupó escasos dos meses.¹⁷⁵

Las fuentes nos dicen que Guillermo Prieto fue un destacado diputado, cargo que desempeñó varios años. Su principal participación fue en el Congreso Constituyente entre los años de 1856 y 1857, periodo en el cual opinó, como experto en las finanzas, de la necesidad de la desamortización de los bienes del clero.¹⁷⁶

Cuando en diciembre de 1857 se inició la Guerra de Tres años y Benito Juárez se declaró presidente de la República, Don Guillermo se unió a su gobierno. Después de intensas luchas, la República fue restaurada en 1861. Hecho que lo llevó, a ser nombrado nuevamente ministro de Hacienda.¹⁷⁷ En 1862, Francia invadió México, entonces Prieto continuó con Juárez en los diferentes puntos del país sosteniendo la República. Sin embargo, al poco tiempo Don Guillermo rompió con Juárez acusándole de violar la Constitución, ya que ésta estipulaba que si no había elecciones el 1° de diciembre, el presidente debía entregar el mando al dirigente de la Suprema Corte de Justicia y, no

¹⁷⁵ *Ibidem*.

¹⁷⁶ *Ibidem*.

¹⁷⁷ *Ibidem*, p.38

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

obstante, Juárez continuó en el poder.¹⁷⁸ En 1867 después de su viaje Texas, regresó a la ciudad de México y fue elegido nuevamente diputado. En ese mismo año continuó escribiendo poesías satíricas.

Otro acontecimiento importante que vivió nuestro autor fue en 1876, cuando José María Iglesias declaró nula la reelección de Sebastián Lerdo de Tejada, por lo cual se autoproclamó presidente interino y tuvo que salir de la capital, Guillermo Prieto lo acompañó hasta Estados Unidos. De esta salida forzosa escribió su libro *Viaje a los Estados Unidos*.¹⁷⁹

Entre los años de 1877 y 1878, colaboró una vez más en la redacción de *El Siglo XIX* con sus artículos intitulados "Los lunes de San Fidel". Y también comenzó a publicar en libros sus trabajos de literatura: *Versos Inéditos*, *Musa Callejera* y *El Romancero Nacional*. En 1891, Guillermo Prieto ganó el primer lugar como el poeta mexicano más popular. Asimismo fue diputado en el Distrito Federal. Finalmente enfermó y murió el 2 de marzo de 1897. Al funeral asistió "Porfirio Díaz acompañado de su gabinete y el estado mayor".¹⁸⁰

Con estos datos biográficos podemos decir que Guillermo Prieto fue un poeta, historiador, político, legislador, maestro, periodista y ministro. Basta saber que prestó sus servicios a la nación por medio de su trabajo en el Ministerio de Hacienda y en la Cámara

¹⁷⁸ *Ibidem*.

¹⁷⁹ *Ibidem*, p.39

¹⁸⁰ *Ibidem*.

de Diputados y sobre todo con una variedad de obras literarias e históricas, porque en éstas plasmó con su propio estilo, pensamiento y opinión de la época que le tocó presenciar. Otras de sus obras que no hemos mencionado fueron: *Lecciones elementales de economía política*, *Lecciones de historia patria*, colaboró con algunos capítulos para los *Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos* y *Memorias de mis tiempos*, de la cual nos ocuparemos en estos momentos.

Al observar aunque de una manera somera la vida y obra de Guillermo Prieto, hemos notado claramente semejanzas entre él y Antonio García Cubas. La primera de ellas sería que ambos nacieran en la ciudad de México, que tuvieron la necesidad de buscar empleo desde muy jóvenes porque fallecieron sus respectivos padres, fueron testigos del acontecer diario de casi todo el siglo XIX, lo que implica problemas políticos, revueltas internas, y lo principal, que cada uno de ellos le dio un colorido especial en sus obras a la vida cotidiana y a la costumbres de la sociedad, como por ejemplo la celebración de las posadas navideñas. Podemos agregar que los dos autores emplearon una modalidad de la historia: Las Memorias. Don Antonio, las ha definido así: "Apuntamientos que se refieren a una época corta y á una persona que tomó parte en los sucesos narrados y sirven para ilustrar la historia."¹⁸¹ Ciertamente el lector puede imaginarse o ilustrarse como si fueran fotografías los acontecimientos que Prieto y García Cubas narran de una forma ágil y amena, por ejemplo cuando relataron la comida de los mexicanos de aquella época o las ceremonias celebradas en Semana Santa o la situación política del país. Además sus narraciones comprendieron un espacio de tiempo aproximado de 25 a 30 años, Guillermo

¹⁸¹ García Cubas, *Compendio de la hist....*, p.9

Prieto describió el panorama costumbrista de 1830 a 1853 y García Cubas de 1852 a 1880. Es importante añadir, que Don Guillermo además de sus ocupaciones también cultivó el campo de la historia, y a semejanza de García Cubas, manifestó en cierta forma sus dotes de historiador en *Memorias de mis tiempos* y en las *Lecciones de historia patria*. Es en estas obras donde hemos encontrado mayores similitudes entre nuestros autores, en cuanto a los problemas teóricos de la historia se refiere. Lo cual indica que el Sr. Prieto se encargó de plasmar tanto su concepto, utilidad y sujeto de la historia, así como su empleo de la verdad y de la causalidad histórica.

Ahora bien, comenzaremos con aquel libro de texto que fue escrito y dedicado para sus alumnos del Colegio Militar, el cual comprende un prólogo y está dividida en cuatro partes. En la primera habló del mundo prehispánico, en la segunda, desde Cristóbal Colón hasta la caída de Tenochtitlán, en la tercera, de la Consumación de la Conquista a la Consumación de la Independencia, y la última, fue a partir del México Independiente a la narración de algunos sucesos después de la muerte de Benito Juárez. Y en nuestra revisión general que le hicimos a este ejemplar, nos percatamos que en él expresó su propio concepto de historia: "es la consignación de hechos pasados que nos aleccionan en el presente y en el futuro, para regirnos por las leyes de la sana moral, perfeccionando nuestro ser y haciéndonos aptos para concurrir a la grande obra del progreso de la humanidad".¹⁸² Como podemos observar, en esta definición de Guillermo Prieto mencionó que la historia no sólo se encarga de escribir los "hechos memorables" ya sean trascendentes o nimios, sino que éstos tienen la facultad de enseñar a los hombres de

¹⁸² Prieto Guillermo, *Lecciones de historia patria*, 4ta edición, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1893, p.5

diferentes épocas, para que a su vez, dichos individuos al adquirir aquellos conocimientos pueden contribuir al desarrollo del país y de la humanidad. Lo cual indica, que la utilidad que le encontró este autor a la historia, fue la de instruir a los hombres, específicamente a la juventud mexicana. En lo que se refiere al sujeto de la historia, hemos visto que el quehacer humano ocupó un lugar importante tanto en las *Lecciones* como en *Memorias de mis tiempos*. Por ejemplo, en su libro de texto, Guillermo Prieto escribió acerca de la cultura azteca, habló de sus emperadores y de su economía y sin hacer a un lado la cuestión social mencionó sus costumbres y sus ritos. En sus *Memorias*, aparte de relatar la vida cotidiana en México, al mismo tiempo, recurrió en ciertas ocasiones a los “grandes personajes”,¹⁸³ para destacar algunas de sus virtudes, uno de estos hechos fue cuando señaló la honestidad de Vicente Guerrero, nos recordó que en seguida que se dio a conocer el Plan de Iguala, Iturbide tuvo que partir con cierta urgencia acompañado de sus fuerzas, así que él le entregó dinero en depósito a Guerrero y le encomendó que si se presentaba una emergencia que lo ocupara para suministrar a sus tropas. Don Guillermo añadió que dicho ejército estaba en malas condiciones, carecía de alimento, armas y que se mantenían en pie sólo “por el amor a su jefe y a su causa.”¹⁸⁴ Guerrero no tomó aquel dinero, porque según él, le fue dado en calidad de encargo, así que Iturbide recibió intacto dicho caudal. Y para probar esa aseveración de los hombres importantes, nuestro autor le dedicó a Guerrero las siguientes líneas: “Quisiera detenerme en la vida íntima de este héroe para hacer patentes sus altas virtudes; [...] para dar a conocer su alto carácter.”¹⁸⁵ En estos ejemplos y otros que no hemos podido nombrar, percibimos que para Don Guillermo, los individuos desempeñaron

¹⁸³ Nosotros le hemos dado esa denominación, por la importancia que les otorgó Guillermo Prieto

¹⁸⁴ Prieto Guillermo, *Memorias de mis tiempos*, México, Porrúa, 1985, p.20

¹⁸⁵ *Ibidem*.

un papel trascendente dentro de la historia de México, desde aquellos gobernantes que dirigían la política y la economía de su pueblo, hasta esos seres que ofrecían sacrificios y obras de arte a sus dioses, o de otros individuos que entregaron su vida, su trabajo diario, por amor a la patria. Por lo tanto, observamos que Don Guillermo encontró en la historia primeramente, la vía de educar a los jóvenes mexicanos mediante las acciones virtuosas de esos individuos que lucharon por sus ideales. En segundo lugar, descubrió en ella una forma distinta de transmitir a la posteridad los hechos políticos de mayor relevancia, acompañados de la cotidianeidad de la sociedad mexicana que él vivió, como la descripción de los diversos guisos que comían los pobladores.¹⁸⁶

Por otro lado, en el prólogo de las *Lecciones de Historia Patria*, se halló el compromiso que el Sr. Prieto asumió para escribir el pasado de México, es decir, acercarse a la verdad: “aprendiendo en los historiadores modernos, nos impone las siguientes obligaciones: No divagarnos con nada pueril y mentiroso, por más que presente brillo seductor y halague nuestra imaginación, porque dado un supuesto falso ¿cómo es posible sacar una consecuencia cierta?”¹⁸⁷ Estas palabras de nuestro autor, se pueden aplicar hoy en día, las cuales advierten a aquellos autores que no son historiadores, pero que pretenden usar su pluma en la indagación histórica, el deber que tienen de narrar los “hechos pasados” trascendentes con la verdad, y evitar que éstos sean plasmados convencionalmente, porque como dijo García Cubas, a veces sucede que el escritor se deja llevar por sus pasiones y no

¹⁸⁶ *Ibidem*, p. 183

¹⁸⁷ Prieto Guillermo, *Lecciones...*, p. 5

atiende a la razón, por lo que se pone en riesgo la credibilidad del relato. En esa misma introducción, Guillermo Prieto añadió que para la enseñanza de la historia a la juventud, el autor o el maestro tenían además, la obligación de someter a investigación sus conocimientos del pasado, principalmente de aquéllos en los que tuvieran dudas, porque como él dijo, cómo sería posible obtener una deducción cierta de ellos. Por eso, comprendemos su petición de presentar al alumnado los acontecimientos con criterio, con comprobación,¹⁸⁸ así como “las condiciones que pudieran determinar un hecho, y los hechos consecuencia de los actos que lo produjeron.”¹⁸⁹ Hemos visto que Don Guillermo al igual que García Cubas, nos sólo se conformó con narrar o enseñar los sucesos acaecidos o los que él presenció, sino que se encargó de buscar las causas y los efectos de esos mismos acontecimientos. Para argumentar nuestra afirmación, acudimos a la obra de *Memorias de mis tiempos*, aunque cabe recordar que no es un ejemplar estrictamente de historia, en ciertos momentos, el autor explicó algunos hechos, particularmente los políticos, es decir, dio a conocer una serie de causas que los produjeron, y también las consecuencias. Guillermo Prieto escribió brevemente en *Memorias de mis tiempos*, sobre el pronunciamiento de la Acordada, del cual relató que un día los despertó a él y a su familia el estruendo de un cañonazo, ellos vieron correr a la gente desesperada y a los soldados con las armas en la mano, poco después se enteraron por boca de los pobladores la noticia de aquel levantamiento y “como explicación del criminal escándalo, fue que el Presidente Victoria, que estaba en Palacio, sostenía a Gómez Pedraza, y que los yorkinos con Zavala, Gobernador del Estado de México, y Lobato, querían a toda costa que nos mandase el

¹⁸⁸ *Ibidem*.

¹⁸⁹ *Ibidem*, p.6

negro Guerrero.”¹⁹⁰ En este pasaje del Sr. Prieto demostró que el origen de ese problema era político, lo cual quiere decir que dos candidatos a la presidencia de la República se disputaban el poder. Aunado a dicho conflicto, las consecuencias se evidenciaron en la población, llegó el hambre, la capital se convirtió en un campo de batalla, mucho silencio en las calles, los negocios cerrados, por lo que los víveres escasearon.¹⁹¹ Para finalizar, sólo podemos añadir que ambos autores encontraron en la gran Maestra de la vida, o sea en la historia, el medio para comunicar sus conocimientos, sus experiencias, sus gustos, sus ideales, sus preocupaciones a las futuras generaciones, pero sobre todo pretendieron enaltecer el amor y el servicio que le ofrendaron a su patria.

Por otro lado, hemos observado que nuestros autores formaron parte del grupo erudito, no sólo por su preparación profesional y su producción literaria histórica sino porque también fueron hombres preocupados por los problemas de la nación. Por lo cual comprendemos su participación durante varios años de sus vidas en la administración pública, Don Guillermo en Hacienda y en la Diputación y Don Antonio en la Secretaría de Fomento. En cuanto a sus aflicciones las hemos encontrado plasmadas en las *Memorias* de cada autor y coinciden en la indignación que causó en ellos el atraso económico, el hambre y la pobreza, que ocasionaron las guerras y la falta de educación en la población. Ambos opinaban que estas dificultades fueron originadas por el poco interés que mostraron algunos gobernantes, quienes ocuparon sus esfuerzos en los disturbios políticos.

¹⁹⁰ Prieto Guillermo, *Memorias de mis...*, p.16-17

¹⁹¹ *Ibidem*, p.17

Se puede decir que las luchas políticas y las guerras internas fueron las causas principales de la pobreza en México, de las cuales Guillermo Prieto opinó lo siguiente: "Los horrores de aquella época se prolongaban. El hambre ahogaba entre sus brazos descarnados a la población menesterosa."¹⁹² Este tipo de expresiones del autor nos recordaron inmediatamente a García Cubas, cuando en *El libro de mis recuerdos* mencionó que al estallar algún pronunciamiento rebelde se propagaba el pánico, además comenzaba a escasear el dinero y en consecuencia los alimentos se limitaban subiendo de precio y la gente pasaba hambre y miseria.¹⁹³ Así mismo, estos dos individuos manifestaron que siendo la población el motivo de los levantamientos siempre era la más perjudicada.

Otra preocupación en nuestro autor fue el abandono de la educación por parte de los magistrados, Guillermo Prieto calificó este acto como una calamidad.¹⁹⁴ No obstante, estos hombres comprometidos con su país se dedicaron al Magisterio, Prieto fue profesor de los alumnos del Colegio Militar y escribió las *Lecciones de historia patria* y García Cubas fue profesor de la Escuela Normal para Señoritas y también legó a la posteridad el *Compendio de la historia de México*.

Ahora expondremos algunas de las diferencias halladas en los enfoques y percepciones de Guillermo Prieto y García Cubas, tomando en cuenta sus datos biográficos y sus *Memorias*. En primer lugar el Sr. Prieto nació en 1818 y murió en 1897, por lo que

¹⁹² *Ibidem*.

¹⁹³ García Cubas, *El libro de mis...*, p.468

¹⁹⁴ Guillermo Prieto, *Memorias de mis...*, p.178

fue 13 años mayor que Don Antonio, y murió cuando éste último tenía 66 años de edad. Sin embargo, vivieron sucesos trascendentes para la vida nacional, aunque participaron y opinaron de distinta manera ante los acontecimientos, cada uno colaboró con su trabajo diario para el bienestar de México.

En *Memorias de mis tiempos* del Sr. Prieto y en su biografía, hemos vislumbrado su inclinación hacia el grupo liberal por medio de varias participaciones directas en la defensa de la República federal. Primero, la influencia que recibió en la adolescencia de sus amigos, su acercamiento a los periódicos liberales como *El Monitor Republicano* y en *El Siglo XIX*, y su alistamiento en el ejército para combatir contra el ejército norteamericano en 1847.¹⁹⁵ En 1855 se unió a la Revolución de Ayutla para derrocar el gobierno de Santa Anna, en 1857 manifestó en el Cuerpo Legislativo su acuerdo en la desamortización de los bienes del clero, en ese mismo año formó parte del gabinete del presidente Juárez. Como ya mencionamos anteriormente, en 1861 con el triunfo de la república nuevamente participó como ministro de Hacienda, en 1862 se unió al gobierno de Juárez cuando Francia invadió México, pero rompió con él acusándolo de violación a la Constitución por no convocar a elecciones y por último en 1876 tuvo que huir a Estados Unidos, porque Sebastián Lerdo de Tejada decidió reelegirse presidente de la República y José María Iglesias declaró nulas las elecciones proclamándose presidente interino.¹⁹⁶

Estos datos son básicos para apreciar a un hombre que tomó en serio su papel de político, de ministro y de liberal, que supo mantener su postura en todo momento, por

¹⁹⁵ Begoña Arteta, *op.cit.*, p.36

¹⁹⁶ *Ibidem*, p.38

ejemplo en la guerra con Estados Unidos se pronunció a favor de ésta, como aludiendo a que los mexicanos también podían defenderse ante el enemigo. Por otra parte, en cuestión económica, él sabía que la situación monetaria de México no estaba en buenas condiciones, por lo cual se comprende su postura y su urgencia por nacionalizar los bienes de la Iglesia Católica. Asimismo fue palpable su apego a la Constitución de 1857. Para él la Constitución y por ende, las leyes, fueron creadas para ser respetadas. Nadie podía estar por encima de ellas. Esto explica el porqué a pesar de que siempre defendió a Juárez y a Lerdo por su cumplimiento para con la República, pero cuando éstos desobedecieron las leyes Don Guillermo comprendió que él también estaría fuera de la ley, por lo que decidió separarse de ellos y de su cargo en el ministerio de Hacienda.

Se han encontrado otras divergencias entre Guillermo Prieto y García Cubas. Primeramente porque nos hemos atrevido a catalogar a Don Antonio como un conservador moderado, tal postura la hemos decifrado en su biografía y en *El libro de mis recuerdos*.¹⁹⁷ Sabemos que él no participó en la vida política del país, que fue un hombre dedicado al trabajo intelectual, a su preparación de geógrafo, a sus clases en la Normal y a su labor en la Secretaría de Fomento, convencido que por ese medio servía a la patria. No obstante, como ya se ha mencionado en páginas anteriores, en su obra ha expresado su rechazo hacia la guerra y sus consecuencias: el hambre, y la miseria en

¹⁹⁷ Cabe decir que este conservadurismo moderado en nuestro autor no puede ser totalmente una afirmación, porque también hemos encontrado en él ideas liberales. Tomamos éste término para agregar que él no fue un hombre pasivo ante los acontecimientos, sino que fue un hombre que sin participar en el campo de batalla, colaboró a favor de su país, con el trabajo y la investigación.

la población, hacia el abandono de la educación y del progreso económico por parte de los gobernantes, así como la falta de las buenas costumbres. Hemos reflexionado en estas opiniones de nuestro autor, porque mediante ellas se ha descubierto que no fue un individuo indiferente ante los acontecimientos, sino que fue un “moderado, es decir, uno de esos hombres que piensan que el progreso debe alcanzarse por la vía pacífica, o sea, por la educación y el trabajo.”¹⁹⁸ Estas fueron algunas de las palabras que pronunció acerca de García Cubas, un miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística, y que con ellas podemos rastrear un posible programa político del propio García Cubas. Es decir, la propuesta por la de un gobierno pacífico, que pudiera controlar las revueltas internas y de ese modo evitar el sufrimiento de la guerra entre los ciudadanos. Por otro lado, dicho gobierno debía sustentar la economía para que se pudiera distribuir equitativamente en las necesidades prioritarias de los mexicanos: que la niñez tuviera derecho a la Instrucción Pública; el tratar de explotar las riquezas del suelo y de los mares, de incrementar carreteras, puentes; y rescatar, los valores morales y religiosos para evitar que hubiese negligencia en los mexicanos ante las dificultades de cualquier índole, fomentando su participación en la vida pública y política del país.¹⁹⁹ Por lo que es comprensible el apoyo que mostró García Cubas al gobierno de Porfirio Díaz. Ya que este gobernante trabajó en implantar la paz tan ansiada en la población y por el impulso que le dio a la construcción de vías férreas, al telégrafo, a la luz eléctrica, entre otros. Aunque nuestro autor señaló que dicho adelanto no fue disfrutado por todos los mexicanos, le atribuyó al gobierno del general Díaz el mérito de haber procurado el desarrollo en el país.

¹⁹⁸ René Avilés, *op. cit.*, p. 10

¹⁹⁹ García Cubas, *El libro de ...*, p. 203

Otra marcada diferencia entre nuestros autores fue el anticlericalismo de Guillermo Prieto y el clericalismo de Antonio García Cubas, expresado abiertamente en cada una de sus *Memorias*. Al respecto, el Sr. Prieto agregó que durante todo el año, la Iglesia recibía ofrendas monetarias por doquier, ya fuera por la organización de rifas, de carnavales, de fiestas de particulares, de capillas o de conventos, entre otras. Por ello, no ha sido extraño que Don Guillermo calificara de corrupto e insoportable a ese grupo de personas que sólo pretendía vender la fe cristiana.²⁰⁰ De esta manera fue como Guillermo Prieto manifestó su rechazo hacia la Iglesia Católica, fundamentalmente por su gran riqueza. Además, criticó a la gente que por un lado, proclamó el amor a Dios, que rezaba, que ofrecía limosnas y, por otro, “No se alentaban odios, pero se rezaba a San Judas Tadeo para que no volviese a la casa un inoportuno, o se desterrase a quien servía de estorbo; no se deseaba mal a nadie, pero había sus rezos a propósito para que Dios acertase los pasos del novio antipático, del marido obstáculo y del hijo exigente.”²⁰¹ Esta fue una opinión más de Don Guillermo en el ámbito religioso, la cual denotó la antipatía que sintió por las personas que estaban alimentadas por el fanatismo y la hipocresía y sobre todo, por la manera en que obtenían recursos monetarios. Tal vez por eso, consideró prudente retirarle los bienes a la Iglesia porque ésta ya contaba con otras entradas de dinero y para evitar quizás, que la cristiandad se desviara de sus principios.

Por el contrario, García Cubas escribió todo un capítulo acerca de las órdenes religiosas, de la caridad que prodigaban, en su defensa contra el despojo que sufrieron éstas con la desamortización de sus bienes. Don Antonio comentó al inicio de este apartado que

²⁰⁰ Prieto Guillermo, *Memorias de mis...*, p.106

²⁰¹ *Ibidem*, p.107

las autoridades que votaron a favor de esta ley y a la supresión de aquellas congregaciones no tomaron en cuenta los beneficios que prodigaban a la nación mexicana. Y no mencionó como obtenía recursos dicha institución, es decir, mediante limosnas, misas, etc, sólo aludió a la rentabilidad de sus tierras. Cabe señalar que nuestro autor fue católico y partidario de los valores morales, respetuoso con lo sagrado, admirador de iglesias y conventos por su riqueza histórica y artística. Mientras que Don Guillermo fue desde pequeño instruido en la religión católica,²⁰² en *Memorias de mis tiempos* no refirió abiertamente su rompimiento con la Iglesia, sólo se ha descubierto su descontento hacia el mal uso de la doctrina cristiana, por aquellas personas que vendían la salvación eterna, a través de donaciones monetarias principalmente. Por lo cual es comprensible su postura como encargado de la administración financiera de México, él también pudo observar la pobreza que existía en las clases bajas de la sociedad.²⁰³ Fue así como acudió a los fueros y bienes de la Iglesia para que éstos fueran ocupados en el bienestar de sus compatriotas.

En resumen, sólo podemos agregar que ciertamente, Guillermo Prieto y García Cubas fueron dos contemporáneos de una misma época en la historia de México. Don Guillermo fue un hombre que desde muy joven, al igual que García Cubas, tuvo que abrirse camino en la vida, y él lo logró, inmiscuyéndose en el círculo político de aquel tiempo, ingresó con el apoyo de ciertos individuos y quizás con sus propios esfuerzos en la administración pública y política: Primero en la Aduana, y posteriormente en la Secretaría de Hacienda y en el Congreso Constituyente. Mientras que Don Antonio sólo se enfocó en la administración pública, e hizo a un lado el ámbito político, es decir, en la Secretaría de

²⁰² *Ibidem*, p.9

²⁰³ *Ibidem*, p.53

Fomento y años más tarde en la Secretaría de Relaciones Exteriores, aunque cabe recordar que dentro de éstas desempeñó cargos menores. Es importante señalar que nuestros autores realizaron actividades fuera del entorno laboral, básicamente se dedicaron a plasmar y a transmitir en el papel, sus propios conocimientos, ideas y opiniones acerca de la sociedad mexicana y de los acontecimientos que ambos presenciaron. Cada uno de ellos lo realizó de diferente manera. El Sr. Prieto empleó el periodismo, el género literario e incluso el campo de batalla, para expresar sus sentimientos humanos y patrióticos, aunque éstos últimos fueron manifestados por medio de las armas. En tanto, García Cubas prefirió el medio pacífico para resolver cualquier conflicto, por ello se abocó principalmente en el estudio geográfico y científico. Por último, no hay que olvidar que tuvieron similitudes, pero consideramos que las más importantes fueron, el hecho de que ambos emplearon la historia como vía de enseñanza para los hombres y para las naciones, y sobre todo que cada uno buscó de diferente manera la integración de la nación, después de aquel lamentable suceso en 1847.²⁰⁴ Don Guillermo lo hizo mediante la defensa de la Constitución de 1857 y Don Antonio en el estudio geográfico concienzudo del territorio mexicano.

²⁰⁴ Ambos autores expresan con profundo pesar dicho acontecimiento e incluso lo narran en sus *Memorias*.

CONCLUSIONES

Hemos llegado al final de este trabajo y podemos decir que con gran satisfacción, porque no sólo resultó interesante estudiar una obra cuyo autor, narró los hechos que él mismo vivió, sino que también se logró obtener una visión del México decimonónico y de la sociedad en que fue partícipe dicho personaje.

El libro de mis recuerdos fue el motivo de este análisis historiográfico. No obstante, sabemos que no se puede apartar al escritor de su texto, por lo que tuvimos que acudir a la biografía de Antonio García Cubas para averiguar entre otras cosas, el porqué de la redacción de sus Memorias. A través de su vida, nos encontramos con dos acontecimientos que sin duda, dejaron una huella honda marcada en su ser, el primero fue el lamentable suceso ocurrido en 1847: La guerra entre México y Estados Unidos y el segundo fue la pérdida irreparable de su padre. Podríamos expresar que la vivencia de estos hechos, encaminaron a García Cubas al sendero del estudio y del trabajo.

Ciertamente, observamos que Don Antonio fue un individuo dedicado a cultivar el campo de la erudición, a lo largo de su vida pudimos ver que ejerció diversas actividades conjuntadas con su trabajo diario en la Secretaría de Fomento, las cuales fueron: su carrera de geógrafo, sus investigaciones científicas y estadísticas, su gusto por las bellas artes, especialmente por la música. También manifestó apego por la historia y por la literatura. Por lo cual, comprendemos la postura que acogió ante las dificultades nacionales de su tiempo, es decir, el alejamiento de la vida política y militar del país. Sin embargo, como

miembro de la sociedad, aludió su rechazo rotundo hacia la guerra y hacia sus evidentes consecuencias: el hambre, la pobreza, el atraso en la educación y en el avance material de México. García Cubas fue uno de los pocos autores que plasmó su sentir por los pobladores que padecieron las equivocaciones de los gobernantes.

No hay duda que *El libro de mis recuerdos* es la obra más popular de nuestro autor y una de las más ricas, en cuanto a su valor histórico se refiere. Asimismo, nos ilustra con amenidad la vida diaria de aquella época del siglo XIX en México, como las celebraciones religiosas y civiles, canciones que se entonaban en las fiestas, fotografías de personajes célebres, descripciones de paisajes, hechos políticos trascendentes. Por lo que su contenido está dirigido para cualquier tipo de lector, inclinado por las narraciones curiosas e históricas. Cabe decir, que es lamentable que en la actualidad este ejemplar se encuentre agotado, nosotros tuvimos que recorrer varias librerías y afortunadamente dimos con uno, aunque en situaciones adversas.

A través del desarrollo de este trabajo, notamos que la mayoría de los integrantes del círculo erudito de mediados del siglo XIX, acogieron a la historia como otra de sus actividades, probablemente convencidos que por esa vía transmitirían sus experiencias vividas a la posteridad, García Cubas fue uno de ellos. Él manifestó su afán de narrar los hechos pasados, primeramente en el *Compendio de la historia de México* y tiempo después en *El libro de mis recuerdos*. Dentro de su tarea como historiador, Don Antonio expresó abiertamente sus intenciones de escribir sobre el pasado de México, con el propósito de transmitir sus enseñanzas. Las cuales fueron, preparar al país por el camino del progreso, no solamente en el sentido estricto de lo material sino en todos los aspectos de una

sociedad, mediante la educación, el servicio, y el amor a la patria, los buenos hábitos y el trabajo diario, cualidades que al parecer guiaron la vida de nuestro autor. Otra fue que la historia fungió como la gran Maestra de la Vida, es decir, la historia enseña errores y virtudes del pasado a las futuras generaciones. Además, la historia es testigo del desarrollo material que México ha tenido a través del tiempo, a pesar de las dificultades políticas, la nación disfruta de escuelas, de asociaciones científicas y culturales, de hospitales, de industrias manufactureras, de buena producción en el campo y en la ganadería, entre otras cosas.

En este mismo ámbito, García Cubas fue un historiador científico, que le dio un sentido a la investigación histórica. Porque no sólo la empleó para dar a conocer aquellas enseñanzas, sino que también pretendió resaltar la vida de un gran personaje: México. Al descubrir que éste fue el motivo principal por el cual escribió el libro de texto y sus Memorias, observamos que se encargó de indagar tanto en el pasado como en su propio presente, a todos aquellos que contribuyeron a forjar la nación mexicana. Desde los grandes acontecimientos hasta las actividades más comunes y cotidianas, y desde los grandes personajes hasta los individuos más ordinarios de la sociedad. Después de este hallazgo, Don Antonio se ocupó de darles un lugar en la historia a los hechos y a las acciones de los hombres, de acuerdo a las funciones que desempeñaron en el país. A un mismo tiempo, intentó profundizar en sus narraciones, por lo que se dedicó a buscar las causas de los sucesos en algunas fuentes como en documentos oficiales, de archivo, en libros de historia de la Iglesia, de historia universal y de México o en sus propias vivencias, con la finalidad de sostener sus interpretaciones y de proporcionar mayor credibilidad en éstas.

En cuanto a nuestra elección de comparar *Memorias de mis tiempos* y *El libro de mis recuerdos* de Guillermo Prieto, resultó interesante apreciar cómo dos contemporáneos percibieron los mismos problemas políticos, las guerras internas, las invasiones extranjeras que acontecieron en México a lo largo del siglo XIX. Por lo cual, es comprensible la similitud de nuestros autores en cuanto a su pretensión de resaltar y de escribir sobre el México de su época, es decir, se dieron a la tarea de narrar no sólo esos acontecimientos de índole militar y político sino también el acontecer ordinario de su sociedad y de sus conciudadanos. Asimismo, observamos que ambos individuos demostraron su preocupación hacia aquellas dificultades nacionales, por lo que cada uno eligió su propio camino para servir a la patria. El Sr. Prieto siguió la vía de la política, dando sus opiniones con respecto al crédito público y a las leyes que deberían ser consignadas en la Constitución Mexicana. Mientras tanto, García Cubas se dedicó por completo a su labor en la Secretaría de Fomento y a la investigación de la geografía.

No cabe duda que la formación escolar y cristiana que recibió desde su niñez y la presencia de los años más difíciles para la nación mexicana, hicieron de García Cubas un hombre comprometido con su patria y con su tiempo. Es decir, fue un individuo que hasta el final de sus días cumplió con sus tareas diarias, incluyendo su basto desempeño en la investigación geográfica e histórica, convencido plenamente que de esa manera serviría al país. Además, como testigo ocular de los acontecimientos, Don Antonio cumplió con aquel otro cometido, el cual fue narrar detalladamente la sociedad mexicana de mediados del siglo XIX. Porque en verdad, *El libro de mis recuerdos* es una obra que permite ilustrar al lector con retratos frescos, las costumbres de los habitantes de esa época. Finalmente, pudimos comprender que la vida, pensamiento y obra de García Cubas, giró en torno a ese

gran personaje: México, su mayor preocupación. Por lo que percibimos que nuestro autor se esmeró en rescatar todo lo referente a su nación, su historia, sus paisajes, sus riquezas naturales, materiales y artísticas, sus costumbres de los mexicanos, entre otras cosas. Aspectos que conjuntó en las páginas del *Compendio de la historia de México*, en *El libro de mis recuerdos* y en sus bastas obras geográficas.

BIBLIOGRAFIA

- Aron, Raymond, *Dimensiones de la conciencia histórica*, México, F.C.E., 1984.
- Bakker, Gerald y Len Clark, *La explicación. Una introducción a la filosofía de la ciencia*, México, F.C.E., 1994.
- Bloch, Marc, *Introducción a la historia*, México, F.C.E., 1984.
- Cárdenas de la Peña, Enrique, *et.al.*, *Mil personajes en el México del siglo XIX (1840-1870)*, tomo II, México, Banco Mexicano SOMEX, 1979.
- Carr, E. H., *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Seix Barral, 1973.
- Corcuera, de Mancera Sonia, *Voces y Silencios en la historia, siglos XIX y XX*, México, F.C.E., 1997.
- Cosío, Villegas Daniel, *et.al.*, *Historia General de México*, tomo III y VI, México, El Colegio de México, 1976.
- Chartier, Robert, *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVII*, Barcelona, Gedisa, 1994.
- Danto, Arthur C., *Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia*, Barcelona, Paidós, 1989.
- Friedrich, Hegel, *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, (traductor, José Gaos), Madrid, Alianza Editorial, S.A., 1980.
- Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica I*, Salamanca, Sígueme, 5ta edición, 1993.
- García, Cubas Antonio, *Atlas pintoresco e histórico de los Estados Unidos Mexicanos*, México, DEBRAY-Sucesores, 1885.

Compendio de la historia de México y de su civilización para uso de los establecimientos de Instrucción Primaria, 4ta edición, México, Antigua Imprenta de Murguía, 1906.

El libro de mis recuerdos, narraciones históricas, anecdóticas y costumbres mexicanas anteriores al actual estado social, México, Editorial Patria, 1950.

Memoria para servir a la Carta General del Imperio Mexicano y demás naciones descubiertas y conquistadas por los españoles durante el siglo XVI en el territorio perteneciente hoy a la República Mexicana, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1892.

Atlas metódico para la enseñanza de la Geografía de la República Mexicana, México, Sandoval y Vázquez, Impresores, 1874.

Compendio de Geografía Universal para uso de los establecimientos de Instrucción Primaria, 7ª edición, México, Antigua Imprenta de Murguía, 1883.

Cuadro Geográfico, Estadístico, Descriptivo e Histórico de los Estados Unidos Mexicanos, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1884.

El libro de mis recuerdos, narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres anteriores al actual estado social, México, Porrúa, 1986.

El libro de mis recuerdos, narraciones históricas, anecdóticas y costumbres mexicanas anteriores al actual estado social, México, Editorial Patria, 1945.

-Huizinga, Johan, *El concepto de la historia y otros ensayos*, México, F.C.E., 1977.

-Kahler, Erich, *¿Qué es la historia?*, México, F.C.E., 1970.

- Le Goff, Jacques, *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, México, Paidós, 1991.
- Mendiola, Alfonso y Guillermo Zermeño, *De la historia a la historiografía. Las transformaciones de una semántica en historia y grafía*, No. 4, México, UIA, 1995.
- Moradiellos, Enrique, *El oficio de historiador*, México, Siglo XXI, 1980.
- Nicol, Eduardo, *Los principios de la ciencia*, México, F.C.E., 1974.
- Piña, Francisco, "Panegírico del Sr. Ingeniero Antonio García Cubas leído por su autor el Sr. Francisco Piña", en *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, México, 5ta época, t. V, número 3, mayo de 1912.
- Pi-Suñer, Llorens Antonia, *Historiografía Mexicana. En busca de un discurso integrador de la nación. 1848-1884*, Tomo IV, México, UNAM, 1996.
- Prieto, Guillermo, *Lecciones de historia patria*, 4ta edición, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1893.
- Prieto, Guillermo, *Memorias de mis tiempos*, México, Porrúa, 1985.
- Riva, Palacio Vicente, et.al., *México a través de los siglos*, 14va edición, México, Editorial Cumbre, 1977.
- Schaff, Adam, *Historia y Verdad*, México, Grijalbo, 1974.
- Sosa, Francisco, *Los contemporáneos. Datos para la biografía de algunos mexicanos distinguidos en las ciencias, en la letras y en las artes*, tomo I, México, Imprenta de González A. Esteva, 1884.
- Vivó, Escoto Jorge A., "Esbozo biobibliográfico de Antonio García Cubas", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, t.CXXIII, enero-junio, 1976.
- Von Wright, Georg Henrik, *Explicación y comprensión*, Madrid, Alianza, 1979.

Fuentes Hemerográficas:

-La Nueva Era, México, Miércoles 14 de febrero de 1912. (primera plana y página 8).

-La Prensa, México, Miércoles 14 de febrero de 1912. (primera plana).